

Marina Garone Gravier

mgarone@marinagarone.com

Ens.hist.teor.arte

GARONE GRAVIER, MARINA, “Cultura impresa colonial en lenguas indígenas: una visión histórica y regional”, *Ensayos. Historia y teoría del arte*, Bogotá D. C., Universidad Nacional de Colombia, 2010, No. 18, pp. 98-145.

RESUMEN

La tipografía llegó a América para producir libros en numerosos idiomas indígenas. Para ello fue necesario hacer adaptaciones al alfabeto latino o complementar el material tipográfico con remiendos, lo que generó diversos procesos semióticos que impactaron en la consolidación de las escrituras nativas. En este trabajo se comentan las estrategias lingüísticas empleadas para representar visualmente las lenguas amerindias y se describen múltiples impresos que, desde el siglo XVI hasta el periodo de las independencias de los países de la región, se realizaron en diversas zonas del continente.

PALABRAS CLAVE

Marina Garone Gravier, tipografía en la Colonia, libros coloniales, historia de la imprenta, lenguas indígenas americanas

TITLE

Colonial print culture for indigenous languages: an historical and regional perspective

ABSTRACT

The printing press reached Spanish America in order to publish books in native languages. For that purpose, adjusting the Latin alphabet and supplementing the typographical material were necessary. Various semiotic processes happened which had a direct impact on the consolidation of native scripts and the visibility of texts. In this paper I discuss the strategies followed to present visually the native languages from Spanish America and describe many books printed from the 16th century to the period of the independence of the countries of the region.

KEY WORDS

Marina Garone Gravier, colonial typography, rare books, history of printing, indigenous languages from Spanish America

Afiliación institucional

Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Diseñadora gráfica (UAM) y doctora en Historia del Arte (UNAM); investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Es autora de *Breve introducción a la tipografía en el mundo del libro antiguo* (Ambiña-BUAP, 2009), *Muses de la imprenta. La dona i la imprenta en el món del llibre antic* (Museo Diocesano de Barcelona y Asociación de Bibliófilos de Barcelona, 2009). Sus líneas de investigación son: historia de la tipografía y el diseño latinoamericano; cultura escrita y lenguas indígenas; y las relaciones entre diseño y género.

Cultura impresa colonial en lenguas indígenas: una visión histórica y regional

Marina Garone Gravier

Diseñadora e historiadora del arte

La cultura impresa colonial en lenguas indígenas: algunos temas, problemas y enfoques para su estudio¹

La elaboración de textos en lenguas indígenas fue una de las primeras preocupaciones de los misioneros y funcionarios de la administración colonial y, al mismo tiempo, fue el motivo principal que impulsó la llegada y la difusión del arte tipográfico en el Nuevo Mundo. La producción editorial en idiomas autóctonos tuvo varios retos específicos: el paso de lo oral a lo escrito en clave alfabética, el celoso marco legal y administrativo que la Iglesia católica y la Corona española les impusieron a la reproducción y la circulación de textos e imágenes en estas latitudes, las limitaciones materiales —de aprovisionamiento de capitulares, tipos móviles, viñetas, grabados y papel— para emprender esos proyectos en suelo americano y la complejidad del cuidado de las ediciones cuando se realizaban en Europa. Como resultado de la interacción de estos factores surgió una rica cultura impresa colonial en lenguas indígenas, con particularidades estéticas en cada uno de los virreinos americanos.

Esos libros, pliegos y estampas forman parte de la historia del arte colonial americano, pero su magnitud y sus características aún nos son desconocidas en amplia medida. Las

¹ Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral: *Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas*, México, Posgrado en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, y obtuvo mención honorífica en la categoría de tesis doctorales de Historia y Etnohistoria, Premio Clavijero 2010, otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

preferencias y elecciones formales, las condicionantes técnicas y materiales y el marco legal, social y cultural en que se desarrollaron dichas obras influyeron en la difusión, la conservación y, en algunos casos, el silenciamiento de las culturas nativas. Esos factores han tenido impacto también en la escritura, la visualidad y la estética de sus lenguas y en el registro de sus relatos e historias. Por lo tanto, determinar y reconstruir la trayectoria de los documentos coloniales e identificar las constantes, variantes, continuidades y rupturas de estos impresos con respecto a los europeos permitirán comprender mejor las ideas y las prácticas de los productores y los usuarios; su estudio contribuirá al conocimiento de una parte muy importante y prácticamente inexplorada de la historia del arte colonial americano.

Uno de los elementos clave de la discusión sobre la difusión de ideas, corrientes y modas es identificar el nivel de participación de los emisores y los receptores. Determinar el grado de actividad de los involucrados plantea interrogantes acerca de la agencia de los participantes². Usualmente, en el planteamiento teórico de las situaciones comunicativas, se ha definido a los actores en términos binarios como emisores activos y receptores pasivos y se ha perdido de vista la dinámica del proceso de interacción cultural.

De igual manera, ha sido común la dificultad para identificar, perfilar y aislar el objeto transmitido y recibido. Es extremadamente complejo aclarar nítidamente un aspecto cultural como “algo dado” porque en él influyen también las transformaciones inherentes al proceso de comunicación. En el curso de la transmisión —de conceptos, prácticas, valores y objetos— se producen cambios. Los conceptos y los objetos se transforman, reinterpretan y construyen sin cesar para adaptarlos a nuevos entornos espaciales o temporales³. Los individuos mezclan y seleccionan de la cultura que los rodea aquello que les resulta atractivo o útil y lo asimilan, de forma consciente o inconsciente, a lo que ya poseen. Todos “domesticar” sus descubrimientos mediante un proceso de reinterpretación y recontextualización. De esta forma, los lectores, oyentes y espectadores no son receptores pasivos, ya que se apropian de lo que reciben y lo adaptan a sus circunstancias. Esa apropiación tiene una lógica compartida por un grupo social que los estudiosos han denominado “comunidad interpretativa o textual”⁴.

Es en este contexto de contacto cultural y bajo una dinámica fluida como debemos analizar el papel de los libros e impresos coloniales en lenguas indígenas. En algunos casos, los libros prehispánicos se convirtieron en libros a la manera europea, al menos en algunas

² Alfred Gell, *Art and Agency. An Anthropological Theory*, Oxford: Clarendon Press, 1998.

³ Claire Farago (ed.), *Reframing the Renaissance: Visual Culture in Europe and Latin America 1450-1650*, New Haven and London: Yale University Press, 1995, y Clara Bargellini, “Objetos artísticos viajeros: ¿cuáles, cómo y por qué llegaron al Nuevo México?”, en *El Camino Real de Tierra Adentro*, Chihuahua: National Park Service e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, pp. 233-258.

⁴ David Olson, *El mundo sobre papel. El impacto de la lectura y la escritura en la estructura del conocimiento*, Barcelona: Gedisa, 1998, y Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México: FCE, 1997.

de sus características externas, pero en el proceso de interacción cultural y lingüística terminaron siendo algo nuevo: libros e impresos a la manera americana. La redefinición de la escritura, la memoria y sus soportes confrontó en igual medida a indios y europeos. Aunque se les ha prestado mayor atención a la transferencia de objetos y a las formas de dominación material y visual europea que a los modos, a veces sutiles, de la resistencia indígena, no debemos olvidar que fue después del contacto cuando lo “indio, lo “exótico”, colonizó —¿o deberíamos decir “americanizó”?— una parte importante del imaginario europeo. La producción de textos coloniales en lenguas indígenas fue una respuesta pragmática al contacto intercultural. Por eso, entre otras razones, merece nuestra atención.

Hasta el momento se han desarrollado al menos dos enfoques para estudiar la historia del libro y los impresos americanos⁵: el ideológico y el comercial.

El enfoque ideológico considera al libro un reflejo parcial de las mentalidades coloniales. Atiende a la difusión de textos e ideas europeas y reconoce el surgimiento de otros temas y de ideas nuevas vinculados con el pasado prehispánico y la sociedad mestiza emergente del contacto. El estudio ideológico del libro se centra en las ediciones —su ubicación geográfica y su frecuencia cronológica— y en los cambios introducidos por compiladores y editores en los textos originales. Este acercamiento también atiende a la traducción, la adaptación y la imitación de los contenidos de otros textos. Con esta orientación se procura examinar ejemplares individuales en busca de subrayados y notas marginales para descubrir la respuesta de lectores concretos, método que usualmente complementan estudios biográficos de algunos de ellos, con la advertencia, obvia, de que poseer un libro no equivale a haberlo leído. Por último, en el enfoque ideológico también se analizan bibliotecas, ventas y subastas de impresos, inventarios de bibliotecas y librerías y listas de suscriptores, ya que revelan parcialmente el tipo de personas que se interesaban en un determinado libro, autor o género. La combinación de estos métodos de trabajo acerca a la primera orientación del estudio del impreso americano a los objetivos que persigue la historia de la recepción. El fin de estos procedimientos de investigación es achicar la brecha que existe entre los impresos del

⁵ Es importante resaltar que, dentro de la cultura impresa, el libro es el producto más estudiado pero no el único. Impresos menores de escasas páginas, hojas y pliegos sueltos, estampas y mapas son otros de los géneros y por lo general reciben una atención aún más escasa porque han llegado en menor número a nuestros días. Por lo tanto, cuando hablemos de “impresos” nos estaremos refiriendo al conjunto de los productos que usualmente salen de los antiguos talleres de América. Sin embargo, y justamente por su conservación actual, los libros cobrarán una especial relevancia en nuestro estudio. Algunos ensayos panorámicos sobre la imprenta colonial son los siguientes: Hensley C. Woodbridge y Lawrence S. Thompson, *Printing in Colonial Spanish America*, Troy (New York): Whitson, 1976; Hortensia Calvo, “The Politics of Print: The Historiography of the Book in Early Spanish America”, *Book History*, Vol. 6, 2003, pp. 277-305; Teodoro Hampe, “The Diffusion of Books and Ideas in Colonial Peru: A Study of Private Libraries in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, *Hispanic American Historical Review*, 73, 2 (1993), pp. 211-233, y Marina Garone Gravier, “Fuentes para el estudio de la tipografía, la imprenta y el libro novohispanos”, en *Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas*, 2009.

pasado y la mentalidad de la época; en otras palabras, descifrar de alguna forma los hábitos de pensamiento y los supuestos tácitos de los lectores.

El segundo enfoque que se ha ensayado para estudiar la cultura impresa es comercial y en él se pone especial atención a la circulación de libros. En esta perspectiva económica y cuantitativa se han elaborado varios estudios sobre el flujo de materiales del Viejo al Nuevo Mundo⁶. Debido al gran volumen de ese tránsito se suele diluir la trascendencia de la producción local y desdibujar su impacto en las representaciones mentales europeas; también se magnifica la importancia de la circulación de los impresos en relación con la copia y el uso de manuscritos. El enfoque comercial se ha usado, a la vez, con fines subsidiarios a los del ideológico.

Un enfoque poco explorado, que denominaremos estético y visual, atiende particularmente al desarrollo, la evolución y las aplicaciones de la tipografía, el grabado y el diseño en los impresos americanos⁷. Esta perspectiva, que ya hemos aplicado para el estudio de los impresos novohispanos y proponemos para analizar el resto de la producción americana en lenguas indígenas⁸, examina la recepción de modelos estéticos y visuales europeos e identifica las adaptaciones e innovaciones en la producción impresa colonial. Evidentemente, este enfoque comparte la mayoría de las fuentes y algunos de los métodos de trabajo de los ya mencionados, pero a la vez propone nuevos temas, toda vez que procura ver el impreso en lenguas indígenas de América como artefacto singular y propio de la cultura colonial latinoamericana y lo incorpora a y lo vincula con otras manifestaciones artísticas virreinales.

Algunos de los temas a que atiende la perspectiva que empleamos se relacionan con la interacción entre lo visto y lo leído, el vínculo entre texto e imagen, los procesos creativos y productivos asociados a los textos —en particular, las relaciones entre autores, tipógrafos, impresores y grabadores—, el patrocinio, el comercio y la circulación de los impresos, y el uso

⁶ Sobre este punto véanse Irving Leonard, *Los libros del conquistador*, México: FCE, 1996; Pedro Rueda, *Negocio e intercambio cultural: el comercio de libros con América en la Carrera de Indias (siglo XVII)*, Sevilla: Diputación de Sevilla y Universidad de Sevilla, CSIC-EEHA, 2005, y Carlos Alberto González Sánchez, *Mundos del libro: medios de difusión de la cultura occidental en Indias de los siglos XVI y XVII*, Sevilla: Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla, 1999.

⁷ Siguiendo la autorizada definición de José Martínez de Sousa, por *tipografía* se entienden algunas de las ideas que estarán presentes en nuestro trabajo: 1. Procedimiento de impresión con formas o moldes cuyos motivos impresos están en relieve. 2. Arte de componer e imprimir con tipos móviles o planchas de diversos materiales fundidos o grabados en relieve. Reproducción de lo escrito por medio de caracteres. El arte de la tipografía se desarrolla en las imprentas, pero en sentido general se aplica esta voz a todas las artes, operaciones y sistemas que intervienen en la confección de un libro: fundición de caracteres, composición tipográfica, impresión, encuadernación, etc. 3. Imprenta: lugar donde se imprime. 4. Estética de lo impreso: especialmente relacionada con la composición y compaginación. 5. Aspecto general de los textos: dependiente del ojo y el tipo de letra empleados en su composición (*Diccionario de bibliología y ciencias afines*, Gijón: Trea, 2004).

⁸ En esta perspectiva ya hemos realizado trabajos: Marina Garone Gravier, “Kuatí’a guarani: tres momentos de la edición tipográfica del guaraní (siglos XVII, XIX y XXI)”, en *V Foro de las Lenguas Amerindias. Literaturas indígenas en América Latina*, Barcelona: Casa América de Catalunya, 2010, pp. 133-140.

de los medios escritos e impresos por indios y criollos. Asimismo, al conocer la producción en lenguas indígenas, es posible aproximarse a algunos de los mecanismos de conservación, transformación y olvido de textos e imágenes prehispánicos y al papel de la reproducción de las imágenes y los textos tipográficos en la construcción de la memoria histórica americana⁹.

La imprenta colonial en América

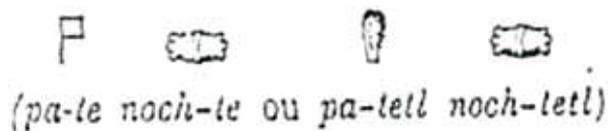
Aunque debería ser noticia bien conocida, no está de más recordar que América —y, particularmente, México— fue, después del Viejo Continente, el primer lugar donde se estableció la imprenta, especialmente como auxiliar de las tareas misionales. La labor en los idiomas originarios de América fue abundante y rica en la Nueva España, donde, según se sabe, y a diferencia de los virreinos del Perú o el Río de la Plata, la producción se realizó enteramente en suelo americano. La diversidad estética de los impresos y los variados géneros discursivos de los textos, en que llevamos varios años trabajando, es una de las áreas de estudio más apasionantes de la cultura impresa americana, ya que en ella confluyen factores materiales y estéticos, sociales y lingüísticos.

Los diversos intentos de dotar a las lenguas americanas de formas permanentes de registro escrito pronto se inclinaron por el alfabeto latino. No todas las lenguas fueron igualmente dóciles a esta adecuación escrituraria en clave alfabética y por lo tanto no todas corrieron la misma suerte en su producción impresa¹⁰. Pero, más allá de los cuestionamientos que se han realizado sobre la colonización de la escritura¹¹, lo que es un hecho irrefutable es que,

⁹ Sobre algunos de estos temas véanse Meyer Schapiro, *Words, Script, and Pictures: Semiotics of Visual Language*, New York: George Braziller, 1996, y Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona: Crítica, 2001. Sobre el caso de la visualización y la representación mental del territorio sudamericano véase Marta Penhos, *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

¹⁰ Este hecho es perceptible en la bibliografía colonial. Algunos de los compendios publicados en el siglo XX que permiten conocer la producción virreinal en lenguas indígenas son la monumental obra de José Toribio Medina, que comprende estudios sobre la imprenta de México, Puebla, Perú, Guatemala, Argentina y Chile (véase nota 14); Emilio Valton, *Impresos mexicanos del siglo XVI (incunables americanos) en la Biblioteca Nacional de México, el Museo Nacional y el Archivo General de la Nación*, 1935; Henry Raup Wagner, *Nueva bibliografía mexicana del siglo XVI: suplemento a las bibliografías de don Joaquín García Icazbalceta, don José Toribio Medina y don Nicolás León*, 1940; Salvador Ugarte, *Catálogo de obras escritas en lenguas indígenas de México o que tratan de ella*; Roberto Moreno de los Arcos, “Guía de obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional”; Irma García Contreras, *Bibliografía para la castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana (siglos XVI-XX)*, 1985; Víctor Julián Cid Carmona, *Repertorio de impresos mexicanos en la Biblioteca Nacional de España, siglos XVI-XVII*, 2004, y —la más reciente— Marina Mantilla Trolle y Nora Jiménez (coords.), *Colección de lenguas indígenas*, 2007. Evidentemente, esta no es una lista exhaustiva de los repertorios pero ofrece un amplio panorama del tema.

¹¹ Sobre estas discusiones véanse Walter D. Mignolo, “On the Colonization of Amerindian Languages and Memories: Renaissance Theories of Writing and the Discontinuity of the Classical



▲ FIGURA 1. Ejemplo de escritura testeriana.

desde el siglo XVI, y al igual que pasó con otras tecnologías europeas con que entraron en contacto —las de siembra y crianza de ganado, las constructivas y artísticas, etc.—, los indígenas incorporaron a sus tradiciones narrativas la escritura alfabética y los supuestos de la cultura impresa, lo que les permitió consignar diversas historias y textos propios¹² (Figura 1).

Desde sus comienzos, la imprenta americana mostró grandes vitalidad y creatividad que le permitieron sortear los múltiples problemas derivados de los controles legales establecidos por la Corona española y la Iglesia católica¹³, así como las limitaciones del irregular abastecimiento de materias primas y enseres. Para dar un ejemplo podemos decir que los tipos móviles que envió el sevillano de origen alemán Juan Cromberger a su emisario Juan Pablos no fueron ni los mejores ni los más nuevos, pero eso no le impidió al primer impresor de América realizar impresiones bien cuidadas, como las de las obras de los franciscanos Gante, Gilberti o Molina¹⁴ (Figura 2).

Durante el siglo XVI encontraremos poco más de una decena de pies de imprenta diferentes en la Nueva España¹⁵. Dicho número de talleres se cuadruplicaría durante el siglo XVII y se mantendría estable en el XVIII, lo que nos revela, entre otras cosas, el incremento

Tradition”, *Comparative Studies in Society and History*, Cambridge University Press, Vol. 34, No. 2 (Apr. 1992), pp. 301-330, y *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*, Ann Arbor: University of Michigan, 1995, y Johanna Drucker, *The Alphabetic Labyrinth. The Letters in History and Imagination*, London: Thames and Hudson, 1995.

¹² No se entienda con esto que la adopción tecnológica, y en especial la vinculada con los registros escritos, fue homogénea, unidireccional y en todos los niveles sociales; tampoco se crea que se dio en igual grado para todas las lenguas y todos los grupos indígenas. Sobre los diversos argumentos en torno de esta cuestión véanse Marina Garone Gravier, “Claves para una traducción sin traición: diseño tipográfico para lenguas ágrafas”, *Tipográfica*, Buenos Aires, 60, abr.-mayo 2004, y “Semiótica y tipografía. Edición y diseño en lenguas indígenas”, *Páginas de Guarda. Revista de Lenguaje, Edición y Cultura Escrita*, Buenos Aires, ene.-jun. 2008.

¹³ A partir del Concilio de Trento se generó un marco legal específico sobre cuestiones editoriales e iconográficas que se retomó y adecuó al ámbito americano en los concilios de México y Lima, respectivamente.

¹⁴ Para mayor información sobre Pedro de Gante consúltese Francisco Morales (OFM), “Fray Pedro de Gante. ‘Libro de colores es tu corazón’”, en R. Ballán, *Misioneros de la primera hora. Grandes evangelizadores del Nuevo Mundo*, Lima, 1991, pp. 75-81. Más información sobre los franciscanos evangelizadores en la Nueva España se puede consultar en Directorio Franciscano, *Enciclopedia franciscana* <www.franciscanos.org/enciclopedia.html>.

¹⁵ José Toribio Medina, *La imprenta en México*, t. 1, México: UNAM, 1990.



▲ FIGURA 3. Doctrina cristiana en quechua y aymara, Lima, 1584.

de la demanda de impresos y la consolidación de la tipografía novohispana. Los géneros textuales que abordaron las imprentas mexicanas fueron desde el religioso hasta el científico, y la producción de obras en lenguas indígenas siempre se destacó por su complejidad¹⁶.

Por contrapartida, en el caso peruano, el número de imprentas durante el periodo colonial fue escaso. Entre 1584 y 1619, solo una prensa funcionó en Lima, primero a cargo de Antonio Ricardo —el primer impresor sudamericano— y luego en manos de Francisco del Canto. En 1630 funcionaban tres talleres, y entre 1630 y 1699 la lista creció a quince. Pero, como

¹⁶ Más datos se pueden consultar en las obras de José Toribio Medina sobre las diversas imprentas de América. La bibliografía de Medina se puede consultar en el portal de Memoria Chilena <[www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=josetoribiomedina\(1852-1930\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=josetoribiomedina(1852-1930))>.

no todos los impresores eran dueños de imprentas, ese número no representaba el total de establecimientos. Por ejemplo, los impresores Calderón y Lasso trabajaron en el taller de Del Canto mientras este estuvo preso por deudas, y Lira y Cabrera trabajaron en el Convento de Santo Domingo. Por su parte, Jerónimo de Contreras fue el fundador de una dinastía que se inició en 1621 y trabajó activamente durante el siglo XVII¹⁷. Durante todo el periodo colonial, José Toribio Medina identifica 51 pies de imprenta en Lima¹⁸; en esos talleres se produjeron diversos textos y no faltaron las ediciones en lenguas indígenas¹⁹ (Figura 3).

La cronología completa del establecimiento de la imprenta americana nos permite entender e identificar el lento proceso que implicó la edición colonial, y también entrever que para la producción de libros en lenguas nativas se siguió recurriendo a las prensas y los talleres de la Península ibérica: Lima (1583), Puebla de los Ángeles (1642), Guatemala (1660), Misiones del Río de la Plata (1700-1705), La Habana (1702), Oaxaca (1702), Santa Fe de Bogotá (1738), Ambato —Ecuador— (1754), Nueva Valencia —Venezuela— (1764), Córdoba —Virreinato del Río de la Plata— (1764-1766), Buenos Aires y Santiago de Chile (1780), Santo Domingo (1781), Guadalajara (1793), Veracruz (1794), Montevideo (1807) y Puerto Rico (1809)²⁰ (Figura 8).

Evangelizar, gobernar, escribir y publicar

No es exagerado decir que la conquista y la evangelización de América giraron en torno de las lenguas indígenas. Esto se puede entender en un sentido instrumental, dado que la lengua era el principal vehículo de comunicación, y en uno antropológico y etnográfico, porque con ellas se estudiaron las estructuras sociales, mentales y culturales de los grupos nativos.

Los primeros en emprender el conocimiento del ámbito lingüístico americano fueron los misioneros, para lo cual emplearon diversos métodos didácticos: el juego con los niños para aprender a pronunciar, la elaboración de diversas imágenes, los registros en clave mne-

¹⁷ Más datos en José Toribio Medina, *La imprenta en Lima: (1584-1824)*, 4 vols., Santiago: [Impreso y grabado en casa del autor], 1904-1907.

¹⁸ Medina, *La imprenta en Lima...*, vol. 1, pp. XIX-LXX.

¹⁹ Pedro Guibovich, "The Printing Press in Colonial Peru: Production Process and Literary Categories in Lima, 1584-1699", en *Colonial Latin American Review*, 10, 2 (2001), p. 173. Un arte vinculado con la imprenta pero que merece tratamiento independiente es el del grabado. Existen algunos repertorios americanos, como las obras de Manuel Romero de Terreros y la de Kelly Donahue-Wallace para el Virreinato de la Nueva España, la de Ricardo Estabridis Cárdenas para Perú y la de Rodolfo Trostiné para Argentina. Sin embargo, salvo estos y otros pocos ensayos, prácticamente no se ha trabajado el tema de la imagen impresa y sus relaciones con los textos coloniales; tampoco, el de la imagen en el contexto libresco.

²⁰ Ernesto de la Torre Villar, *Breve historia del libro en México*, México: UNAM (Biblioteca del Editor), 1987, pp. 107-110.

motécnica y pictográfica y, finalmente, la escritura alfabética²¹. El proceso de producción textual no era fácil ni mecánico, ya que, en muchos casos, los europeos que llegaron al Nuevo Mundo no contaban con experiencia lingüística previa suficiente para resolver las dificultades de la transliteración fonológica de las lenguas americanas²². Solo por mencionar a dos personajes que realizaron destacados trabajos con indígenas podemos citar al franciscano Bernardino de Sahagún²³ y al jesuita José de Acosta²⁴. Sin embargo, muchos más fueron los autores europeos y los informantes y colaboradores locales que participaron en la producción textual en los idiomas americanos. Para comprender a cabalidad la magnitud de esta empresa debemos recordar que, en el momento del contacto, apenas aparecía la primera gramática de la lengua castellana, de Antonio Nebrija, bajo el patrocinio de la reina Isabel de Castilla, y que algunas gramáticas americanas aparecieron antes que otras en varias lenguas de Europa.

El fin de los predicadores y gobernantes era hacer entendible, reproducible y legible un marco completo de nuevas creencias y prácticas religiosas y administrativas con el objeto de integrar a los indios a la cristiandad y sujetarlos a la autoridad española. Sin embargo, las estrategias empleadas y diseñadas para tal fin no fueron usadas solo por ellos²⁵. Diversos grupos indígenas emplearon el alfabeto, las imágenes y los libros —en una palabra, lo escrito e impreso— para registrar y recordar sus propias historias, defender sus derechos patrimoniales y consolidar su poder ante los españoles y otras comunidades indígenas²⁶.

²¹ Un breve panorama de los sistemas de enseñanza desarrollados a partir del contacto se puede ver en Gloria Bravo Ahuja, *Los materiales didácticos para la enseñanza del español a los indígenas mexicanos*, México: El Colegio de México, 1977.

²² Las misiones que antes de América habían realizado los europeos fueron a zonas en las que se hablaban lenguas semíticas, africanas, hindúes y del Lejano Oriente, que, desde el punto de vista lingüístico, nada tienen que ver con las lenguas amerindias. En el contacto lingüístico, por lo tanto, se pueden distinguir tres niveles: a) oralidad y escritura, b) la influencia de las lenguas clásicas (latín y griego) y c) las tipologías lingüísticas y las estructuras morfológicas de los idiomas conocidos. El principal plano de diferencia respecto de las experiencias previas fue la falta de escritura en las lenguas americanas, al menos en el sentido en que los europeos las reconocían y aceptaban como vehículos útiles para la aculturación y la evangelización. Por lo tanto, a la descripción lingüística hubo que sumar la aplicación del sistema alfabético de escritura. Sobre este tema véanse José Luis Suárez Roca, *Lingüística misionera española*, Oviedo: Pentalfa, 1992, y Klaus Zimmermann (ed.), *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*, Frankfurt y Madrid, Vervuert, 1997.

²³ Aunque no es la única, su obra más importante, elaborada en colaboración con los colegias nahuas de Tlatelolco, fue la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, también conocida como *Códice florentino*.

²⁴ José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, 1590.

²⁵ Sobre las implicaciones de la apropiación de un nuevo sistema de registro véanse Giorgio Raimondo Cardona, *Antropología de la escritura*, Barcelona: Gedisa, 1999; Marcel Cohen, *La escritura y la psicología de los pueblos*, México: Siglo XXI, 1992; Jack Goody (comp.), *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona: Gedisa, 1996, y Jean Bottéro et al., *Cultura, pensamiento, escritura*, Barcelona: Gedisa, 1995.

²⁶ Los géneros escritos que se desarrollaron en algunas culturas de Mesoamérica durante la época prehispánica fueron calendáricos (relacionados con astronomía, adivinación y ceremonias),

Para los europeos no siempre fue fácil identificar las diferencias étnicas con las que se encontraban a medida que avanzaban en su colonización, pero notaron de forma temprana algunas distinciones por región y entre grupos humanos. Lo relevante para ellos era el grado cultural de las tribus americanas y sus tradiciones, hábitos y creencias. Esto les permitió distinguir básicamente dos estadios culturales entre los indígenas²⁷: el de los pueblos de la América nuclear y el de los de la América marginal, con una zona intermedia no siempre nítida. Esta diferenciación permite comprender algunas de las acciones que llevaron a cabo las autoridades coloniales en sociedades estabilizadas, sedentarias y que habitaban espacios urbanizados, en contraste con las que se emprendieron con los grupos nómadas, de economía de subsistencia, que habitaban regiones distantes de los centros urbanizados.

La América “nuclear” —también conocida como la de las “altas” culturas— comprendía las áreas de Mesoamérica (zonas maya y azteca) y los Andes (principalmente, la región incaica). Eran culturas urbanas y sociedades estratificadas y de clases organizadas jerárquicamente, con administración central y formas establecidas de educación y control político. Los grupos de estas culturas contaban con una estructura vertical de gobierno, un clero y un sistema de creencias y rituales muy elaborados. Las características de estos grupos facilitaron en cierto grado la acción de la Iglesia católica y la administración española. Simplificando el panorama, podríamos decir que se dio un proceso de asimilación ideológica, ya que, en mayor o menor medida, se dio una sustitución de los conceptos, prácticas y objetos materiales prehispánicos por unos de estructura similar a los preexistentes pero de corte netamente europeo. Evidentemente, este no fue un proceso puro, absoluto ni lineal, y de él surgieron prácticas y objetos completamente nuevos.

Las lenguas de la América nuclear

Esta zona estuvo constituida por las regiones de habla nahua y maya, localizadas principalmente en la Nueva España, y por la zona de habla quechua, correspondiente al Virreinato del Perú.

históricos (narran hechos de forma cronológica), genealógicos (sucesiones y dinastías), cartográficos, económicos y etnográficos (consideran aspectos legales, conductas sociales y ciclos de vida indígena). En la etapa colonial se produjeron textos religiosos, lingüísticos, teatrales, poéticos, musicales, legales (testamentos, delimitación y propiedad de tierras, mapas, peticiones, etc.) e históricos (genealogías y anales) (Ignacio Betancourt Guzmán, Pilar Maynez y Ascensión Hernández [eds.], “De historiografía lingüística e historia de las lenguas”, en *Actas del Primer Congreso de Historiografía Lingüística*, México: UNAM-Siglo XXI, 2004). Para el Perú colonial, el caso más sobresaliente y estudiado de producción escrita indígena es el de Guamán Poma de Ayala, sobre el que es posible consultar trabajos de Rolena Adorno, Thomas Cummins y Mercedes López-Baralt, entre otros. Sobre el caso guaraní véase Ricardo González et al., “Textos e imágenes para la salvación: la edición misionera de la diferencia entre lo temporal y eterno”, *ArtCultura*, Uberlândia, 11, 18, jan.-jun. 2009, pp. 137-158.

²⁷ Paul Kirchhoff, *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres*, 2a. ed., México: Stylo, 1960; Eric Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica* (trad. Felipe Sarabia), 3a. ed., México: Era, 1975, y Harry Shapiro, *Hombre, cultura y sociedad*, México: FCE, 1975.

Zona nahua

De todas las lenguas indígenas de América, la que más se reprodujo tipográficamente fue el náhuatl, también conocido como “lengua mexicana”²⁸. El siglo XVI fue sobresaliente por el número de ediciones realizadas en esa lengua, a cargo fundamentalmente de autores franciscanos, como la *Doctrina christiana en lengua mexicana...*, de fray Pedro de Gante (México: Juan Pablos, 1553) y las obras de fray Alonso de Molina, el autor con más textos impresos en ese siglo. Molina publicó en 1555 un vocabulario considerado el arranque de la lexicografía indígena americana. En 1571 aparecieron su *Vocabulario grande* y su gramática del náhuatl. En materia religiosa, Molina publicó dos confesionarios bilingües (1565): uno mayor, para fieles, y otro menor, para confesores, que, junto con su doctrina, fueron los primeros libros de ese género en América. A los franciscanos se sumaron otros escritores, como los jesuitas Horacio Carochi, autor de un *Arte en lengua mexicana* (México: Juan Ruiz, 1645), e Ignacio Paredes, el autor más prolífico del siglo XVIII. De este último conocemos un *Catecismo mexicano* (1758), el *Compendio del arte de la lengua mexicana del padre Carochi...* y el *Promptuario Manual Mexicano*, ambos de 1759 (Figura 4).

Zona maya

La zona geográfica en la cual se ubican las diversas lenguas mayenses comprende desde la península de Yucatán hasta Guatemala. El primer estudio de la lengua fue la *Gramática maya* de Luis de Villalpando (1550), que quedó manuscrita. La primera gramática impresa fue el *Arte* de fray Juan de Coronel (México: Juan Ruiz, 1620); le siguieron la de fray Gabriel de Buenaventura (México: Viuda de Calderón), la *Gramática, diccionarios, catecismo y sermonario* de fray Pedro Beltrán de Santa Rosa (1746) y el *Calepino de Motul* de fray Antonio de Ciudad Real²⁹ (Figura 5).

Zona andina

En las dos principales lenguas de la región andina —quechua y aymara— se produjeron múltiples trabajos lingüísticos y religiosos. A mediados del siglo XVI, fray Domingo de Santo Tomás editó una *Grammatica o Arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú* (Valladolid, 1560) y un *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Peru* (Valladolid, 1560). Por su parte, santo Toribio de Mogrovejo, quien fue obispo de Lima, impulsó desde el Primer

²⁸ De los ejemplares que he consultado para mi tesis doctoral puedo informar que hubo dieciocho ediciones en el siglo XVI, veintisiete en el XVII y veintidós en el XVIII. Más información en Ascensión Hernández de León Portilla, *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl*, México: UNAM-IIFH, 1988.

²⁹ Ramón Arzápalo Marín (ed.), *Calepino de Motul* [;] *diccionario maya-español*, México: Dirección General de Asuntos del Personal Académico e IIA, UNAM, 1995, y “The Indian Book in Colonial Yucatán”, en *The Book in the Americas*, Providence (Rhode Island): Brown University (en prensa).

Alquien comienca vn vocabula
 no en la lengua Castellana y Mexicana. Compuesta
 por el muy reuerendo padre fray Alonso de
 Molina: Guardia del couento de sant Antonio de
 Terzeuco de la orde de los frayles Menores.

tuū Franciscum sig

✠ Signasti domine seruum



✠ nis redemptionis nostrae

Indorum nimia te fecit prole parentem.
 qui genuit moriens, quos pater alme foves.
 Confusus viuis, sanguis: cum mente reuoluis.
 vānera, cum spectas, signata carne geris.

BIBLIOTECA NACIONAL
 MEXICO

▲ FIGURA 4. Vocabulario o diccionario de Alonso de Molina, 1571.



▲ FIGURA 5. Arte en lengua maya de fray Juan de Coronel (página anterior), 1620.

Concilio Limense la elaboración de catecismos, oraciones, confesionarios y sermonarios en esas lenguas. Por esa razón salieron el *Catecismo en lengua española y quechua* (1584) y el *Confessionario para los curas de Indios. Con la instrucion contra sus ritos y exhortacion para ayudar a bien morir y summa de sus priuilegios y forma de impedimentos des matrimonio... traducido en las lenguas quichua, y aymara* (1585). En el siglo XVII se produjeron la *Gramática* y el *Vocabulario* de Diego González de Holguín, publicados en Juli, y en la misma ciudad el jesuita Ludovico Bertonio publicó el *Vocabulario en la lengua Aymará* —en la Casa de la Compañía de Jesús y en la Imprenta de Francisco del Canto, 1612—. Poco antes había salido a la luz el *Arte en lengua quechua* de Alonso Huerta, y hacia mediados del XVII apareció la gramática quechua de Juan Roxo y Mejía (Figura 6).

Aunque persiguiendo el mismo objetivo de control terrenal y espiritual, otros métodos e ideas debieron experimentarse con las etnias que habitaban las zonas de la América marginal.



▲ FIGURA 6. Doctrina cristiana en quechua y aymara, 1584.

Un gran número de grupos indígenas nómades estaban asentados en territorios tan disímiles como selvas, pantanos, desiertos o zonas montañosas. Precisamente por estas condiciones geográficas, radicalmente distintas a las de los centros más urbanizados, las acciones adoptadas se orientaron a combatir la permanente dispersión de las tribus nómadas; la construcción de centros de evangelización en torno a capillas —las misiones o reducciones— fue la posición que prevaleció, especialmente dentro de las órdenes jesuita y franciscana.

Las lenguas de la América marginal

Aunque, al mencionar las desfavorables condiciones generales de los pueblos de las regiones de la América marginal, podríamos pensar que para ellos no se realizaron trabajos lingüísticos de importancia, nada está más lejos de la realidad. Tanto en las lenguas del norte del Virreinato de la Nueva España como en las más australes de Argentina y Chile; en las

de las zonas selváticas de Brasil y Paraguay y en la región que más tarde formaría parte del Virreinato de la Nueva Granada se produjeron libros.

La identificación y la contabilidad de las lenguas indígenas del norte de México siempre les causaron confusión a los misioneros, pero en ellas se imprimieron gramáticas, vocabularios, catecismos y manuales de sacramentos, especialmente de autores jesuitas³⁰. Tal es el caso de los idiomas cahita³¹, cora³², ópata³³ y tepehuano³⁴. Asimismo, en Chile, los padres Gabriel de la Vega (1605) y Luis de Valdivia (1607), respectivamente, compusieron dos gramáticas y vocabularios en lengua araucana. Por último, para la región de Brasil y Paraguay, que estaba habitada por hablantes del grupo tupí-guaraní, también se produjeron varias obras a cargo de autores jesuitas y franciscanos³⁵. A mediados del siglo XVI apareció la primera gramática en guaraní, de José de Anchieta³⁶. En 1621 salió la gramática del padre Luis de Figueira, a la que se le sumaban los trabajos del padre Antonio Ruiz de Montoya³⁷. Un hecho relevante es que hubo impresos a cargo de indígenas guaraníes, como, por ejemplo, los dos de Nicolás Yapuguay: *Explicación de el catechismo en lengua guaraní* (1724) y *Sermones y exemplos en lengua guarani [...] con direccion de un religioso de la Compañía de Jesus* (1727). Este papel de los indios en la producción de textos en sus lenguas merece especial atención, debido a que a su reconocido papel de informantes podemos agregar sus trabajos como calígrafos, tipógrafos y grabadores³⁸ (Figura 7).

³⁰ Marina Garone Gravier, "Predicando con el libro en la mano: producción editorial novohispana en lenguas indígenas del norte de México", en Clara Bargellini (coord.), *El arte de las misiones del norte de la Nueva España (1600-1821)*, México: Antiguo Colegio de San Ildefonso, pp. 218-225.

³¹ Anónimo, *Arte de la lengua cahita*, México: Francisco Javier Sánchez Pizero, 1737.

³² José de Ortega, *Confessionario Manual, que en la lengua Cora dispuso el P. Joseph de Ortega, de la Compañía de Jesus [...]*, México: Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1732; *Las oraciones y catechismo christiano en Lengua Cora. Para mas facil administracion de los Misioneros que se ocupan en cultivar la viña de el Señor, en la Provincia de San Joseph del Nayarit*, México: Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1731, y *Vocabulario en lengua castellana y Cora*, México: Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1732.

³³ Manuel Aguirre, *Doctrina Christiana y pláticas doctrinales, traducidas en lenguas opata*, México: Colegio de San Ildefonso, 1765.

³⁴ Benito Rinaldini, *Arte de la lengua tepeguana, con vocabulario, confesionario y catecismo*, México: Viuda de José Bernardo de Hogal, 1743.

³⁵ María Cándida Drummond, *Estandarización del tupí en un periodo del Brasil colonial* (tesis de maestría en Lingüística Histórica. Lenguas amerindias: tupí), México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1982.

³⁶ *Arte de Grammatica da Lingoa mais usada na Costa do Brasil*, Coimbra: Antonio de Mariz, 1595.

³⁷ *Tesoro de la lengua guarani* (1639), *Arte, y bocabulario de la lengua guarani* (1640) y *Catecismo de la lengua guarani* (1640). Todas las obras fueron impresas en Madrid.

³⁸ Marina Garone Gravier, "Diseñadores de la lengua propia: calígrafos y tipógrafos indígenas en la Nueva España", en *I Coloquio Internacional Lenguas y Culturas Coloniales*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM (en prensa).



▲ FIGURA 7. *De la diferencia entre lo temporal...*, de Juan Nieremberg, impreso en las Doctrinas, 1705.

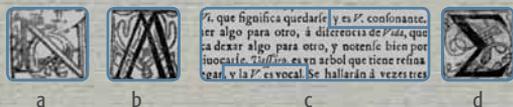
El problema de la escritura de las lenguas ágrafas con el alfabeto latino

Como mencionamos, el mismo año del encuentro de los dos mundos, Antonio de Nebrija publicó la primera gramática de una lengua vulgar, como se llamaba en Europa a los idiomas vernáculos diferentes al griego y el latín clásicos. Su gramática, apoyada por la Corona española, sentó las bases para el estudio de las normas gramaticales de otros idiomas. Unos años antes, Nebrija había publicado sus *Introductiones latinae*, que tuvieron una inmensa repercusión en los estudios lingüísticos de Europa y que sirvieron de modelo para las gramáticas indígenas. De esta forma, los primeros estudios sobre las lenguas indígenas americanas intentaron seguir la estructura que Nebrija les había dado a sus obras, basada en las cuatro partes de la gramática grecolatina.

Sin embargo, aun con ayuda de la gramática nebrijense, los misioneros se encontraron con enormes dificultades para describir con esas normas las lenguas americanas, que tenían

TIPOGRAFÍA. Categorización de las estrategias sígnicas

1 Invención de signos



2 Reutilización de signos

- a. Por rotación
- b. Por semejanza estructural
- c. Por ambigüedad
- d. Sustitución gráfica

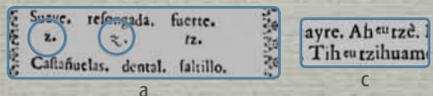


3 Combinación de signos

- a. Sumatoria de signos
- b. Añadidos a los signos:
- b1. a la estructura del signo
- b2. al área circundante del signo

4 Modificaciones del dibujo de los signos

- a. Peso
- b. Proporción
- c. Lineación



5 Variaciones tipográficas de los signos

- a. Variante de postura (redondas/cursivas)
- b. Variante de caja (mayúsculas/minúsculas)
- c. Variante de tamaño (cuerpo o grado)

6 Reconstrucción de signos



Algunas lenguas indígenas de México

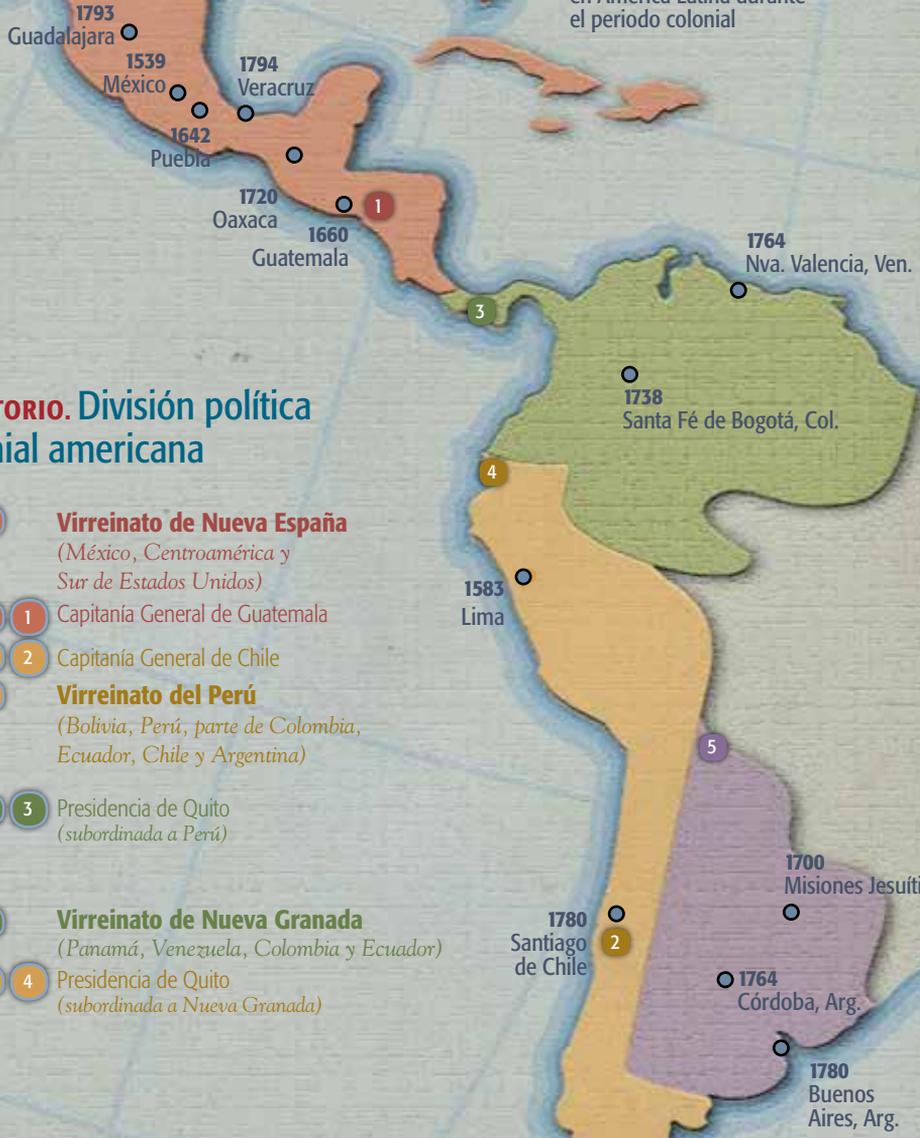


FIGURA 8. TERRITORIO, IMPRENTAS Y EDICIÓN COLONIAL AMERICANA

TERRITORIO. División política colonial americana

- 1535 **Virreinato de Nueva España**
(México, Centroamérica y Sur de Estados Unidos)
- 1540 1 Capitanía General de Guatemala
- 1541 2 Capitanía General de Chile
- 1543 **Virreinato del Perú**
(Bolivia, Perú, parte de Colombia, Ecuador, Chile y Argentina)
- 1563 y 1717 3 Presidencia de Quito
(subordinada a Perú)
- 1717 **Virreinato de Nueva Granada**
(Panamá, Venezuela, Colombia y Ecuador)
- 1723 y 1822 4 Presidencia de Quito
(subordinada a Nueva Granada)
- 1776 5 **Virreinato del Río de la Plata**
(Argentina, Paraguay, Uruguay, parte de Bolivia, Brasil y Chile)
- 1797 Presidencia de Charcas

○ Ciudades con imprenta en América Latina durante el periodo colonial



una estructura y una fonología diferentes. En ese contexto, los tipógrafos e impresores tuvieron un papel determinante en la construcción de la codificación visual de los libros coloniales en lenguas indígenas.

Como lo he comentado en trabajos previos³⁹, los aspectos gráficos y espaciales pueden incluirse en el análisis de los textos en lenguas indígenas, ya que permiten conocer la configuración escrita de estas lenguas. La codificación gradual del uso de las letras y la disposición de los textos no son solo aspectos pertinentes a las ortografías y las gramáticas sino que también construyen la naturaleza estética de los libros en estas lenguas y participan en la transmisión de ideas y valores culturales. A partir del análisis de los libros en múltiples lenguas indígenas de América he podido identificar las estrategias sígnicas mencionadas⁴⁰. Asimismo hay estrategias de diseño editorial que tienen un impacto directo en la organización

FUNCIONES DEL DISEÑO EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS TEXTOS	
FUNCIONES RETÓRICAS	FUNCIONES ACCESORIAS
<p>1 Funciones retóricas</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Acerca de los argumentos ■ Sumarios de contenido (títulos e índices) ■ Introducciones (textos preliminares, prefacios, prólogos, presentaciones, introducciones y advertencias) 	<p>1 Acerca del libro</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Las que dan una imagen panorámica del contenido (resúmenes, listas de contenidos) ■ Las que proveen definiciones (glosarios, índices analíticos) ■ Las de identificación (títulos de la obra, autores y estilos)
<p>2 Dentro de los argumentos</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Énfasis (subrayados, cursivas, negritas, etc.) ■ Transiciones (encabezados o títulos secundarios, espacios, etc.) ■ Bifurcaciones (comentarios al texto o glosas, integración de secciones, etc.) 	<p>2 Dentro del libro</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Localizadores (cornisas, encabezados, señalización tipográfica) ■ Descriptores (títulos de tablas, pies de imagen)
<p>3 Extraargumentales</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Sustanciación (notas, apéndices o anexos y referencias) ■ Adendas (apologías, agradecimientos, dedicatorias, etc.) 	<p>3 Externas al libro</p> <ul style="list-style-type: none"> ■ Guías de estudio (lecturas recomendadas, ejercicios)

▲ TABLA 1

³⁹ Véanse las referencias de mis trabajos en las fuentes de consulta de este ensayo.

⁴⁰ Los ejemplos visuales y bibliográficos específicos para cada una de estas estrategias se han presentado en mi artículo "Semiótica y tipografía. Edición y diseño en lenguas indígenas", *Páginas de Guarda. Revista de lenguaje, edición y cultura escrita*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ene.-jun. 2008.

informativa de los textos, y afectan directamente los aspectos retóricos del discurso impreso colonial. En la gráfica se ofrece un apretado resumen de dichas funciones identificando las secciones de los libros donde se manifiestan.

La producción editorial colonial en lenguas indígenas: historia de un mosaico

El amplísimo territorio americano se organizó políticamente en virreinos, capitanías y presidencias, cada uno de los cuales tenía una composición étnica y lingüística diferente. Para hacernos una idea de la evolución de la organización política regional presentamos a continuación las fechas de creación de las demarcaciones administrativas de la Corona española en sus posesiones americanas de ultramar (Figura 8).

El panorama lingüístico americano (Figura 8) era una intrincada urdimbre de lenguas y variantes dialectales cuya dimensión era insólita para los europeos⁴¹, a lo que hay que añadir que, aunque algunos idiomas eran hablados por un gran número de personas —como el náhuatl, el guaraní y el quechua—, prácticamente no existían lenguas francas o generales. De todas maneras, los frailes y las autoridades de la Corona usaron esos idiomas de numerosos hablantes como lenguas de comunicación con las comunidades nativas locales. Haciendo un recuento sumario de los principales idiomas podemos identificar las siguientes lenguas o familias lingüísticas en las diferentes regiones de la América colonial⁴²:

- Nueva España (náhuatl, purépecha, hñähñü, lenguas mayenses y del norte de México y el sur de Estados Unidos)
- Perú (quechua y aymara)
- Río de la Plata (guaraní, lule-toconote, allentiac, quechua)
- Nueva Granada (muisca y cumanagota)
- Capitanía General de Chile (mapuche). (Figura 8)

Precisamente para el aprendizaje de las lenguas, y como elemento indispensable de la evangelización, se utilizó la imprenta⁴³. Como ya dijimos, el primer taller de imprenta americano se estableció en México en 1539, y progresivamente se fueron abriendo otros en el resto del continente, no solo en las capitales virreinales sino también en lugares apartados como Juli y las misiones guaranícas del Paraguay.

⁴¹ Yolanda Lastra, *Sociolingüística para hispanoamericanos*, México: El Colegio de México, 1992.

⁴² A.A. VV., *Paradigmas de la palabra. Gramáticas indígenas de los siglos XVI, XVII, XVIII* (catálogo de la exposición homónima), Madrid: Ceasex-Turner, 2007.

⁴³ Elsa Ramírez Leyva, *El libro y la lectura en el proceso de occidentalización de México*, México: CIUB, 2001.

Las lenguas de la Nueva España

En el actual territorio mexicano es posible identificar un variado mosaico lingüístico de lenguas de la América tanto nuclear como marginal. A grandes rasgos se identifican los siguientes idiomas o grupos de lenguas:

- lengua mexicana (náhuatl)
- lengua tarasca o “lengua de Michoacán” (purépecha)
- lengua otomí (hñähñü)
- lenguas mixteco-zapotecas
- lenguas mayenses
- lenguas del norte de México.

Lengua mexicana o náhuatl

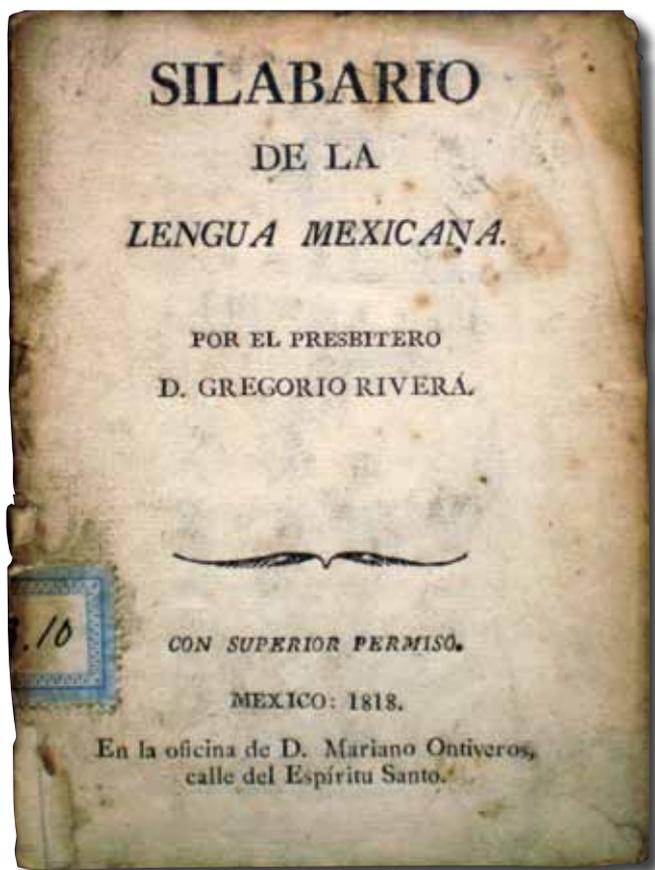
A la llegada de los españoles a México, el náhuatl era una de las lenguas más habladas de la región. Era conocida por la mayoría de la población indígena del altiplano central mexicano, que constituía el núcleo principal del imperio azteca. Durante los siglos XIV y XV, la expansión del dominio azteca convirtió al náhuatl en lengua franca o general de gran parte del territorio mesoamericano y aumentó, de manera considerable, su número de hablantes.

Perteneciente a la familia de las lenguas yuto-aztecas, el náhuatl es un idioma de tipo aglutinante con una estructura gramatical y morfológica muy diferente a la de las lenguas de la familia indoeuropea. A pesar de los problemas iniciales para su aprendizaje, los misioneros españoles no tardaron en escribir las primeras gramáticas y vocabularios, fundamentales para la labor evangelizadora. Los franciscanos fueron pioneros en el estudio del náhuatl; el *Arte de la lengua mexicana* (1547) de fray Andrés de Olmos fue la primera gramática americana escrita de una lengua indígena, y quedó inédita hasta su publicación en el siglo XIX. Poco después, fray Alonso de Molina publicó el primer *Vocabulario* y un *Arte* de la lengua náhuatl que marcaron la senda que seguirían, durante ese siglo y los siguientes, muchos otros religiosos. Actualmente, el náhuatl es la lengua indígena más hablada de México y la segunda más extendida en el continente, con más de un millón y medio de hablantes, la gran mayoría de los cuales viven en las regiones rurales (Figura 9).

Lengua tarasca o “lengua de Michoacán” (purépecha)

Después del náhuatl y el maya, la tercera lengua indígena más hablada de México es el purépecha o tarasco. La demarcación geográfica de este idioma se concentra en la región de Michoacán, al oriente del altiplano central. El purépecha es una lengua aglutinante que no tiene filiación con ninguna de las otras familias lingüísticas mesoamericanas.

A mediados del siglo XVI, el franciscano Maturino Gilberti escribió por primera vez una gramática purépecha y publicó el *Arte de la lengua de Michuacan* (1558), el *Vocabulario en lengua de Mechuacan* (1559) y el *Thesoro spiritual de pobres en lengua de Michuacã* (1575),



▲ FIGURA 9. Silabario náhuatl de Gregorio Rivera, 1818.

entre otras obras. Esa labor pionera fue continuada por otros misioneros, como fray Juan Bautista Bravo de Lagunas, autor de un *Arte y diccionario: con otras obras en lengua michoacana* (1574), y Diego de Basalenque, con su *Arte de la lengua tarasca*, escrito a comienzos del siglo XVII pero publicado en 1714 (Figura 10).

Hoy en día, el purépecha es una lengua con un número pequeño de hablantes y se encuentra en decadencia. Sin embargo, en las zonas rurales de la provincia de Michoacán todavía la hablan unas 130.000 personas, en dos variedades dialectales.

Lengua otomí (hñähñü)

Al momento de la conquista, la lengua otomí era una de las predominantes en la región norte del altiplano central de México. Perteneciente a la familia lingüística otomangue, el otomí o hñähñü —como lo denominan sus hablantes— es una lengua silábica con tonos y fonemas nasales, peculiaridades que no pocos problemas de notación les ocasionaron a frailes y misiones.



▲ FIGURA 10. *Thesoro spiritual de pobres en lengua de Michuacá* de Maturino Gilberti, 1575.

TABLA.

Clara. narical. hueca.			
a. á. â.			
Clara. narical. hueca. gutural.			
e. ê. ē. ē.			
Clara. narical. griega.			
i. î. ÿ.			
Clara.			
o.			
Clara. naric. gutur. herida de g.			
u. û. y. ù.			
Seave. resonada. fuerte.			
z. z̄. tz.			
Castañuelas. dental. saltillo.			
cc. qq. tt. —			

(1)

MÉTODO

A, a, B, b, C, c, D, d, E, e, F, f, G, g, H, h,
 M, m, N, n, O, o, P, p, Q, q, R, r, S, s,
 T, t, U, u, V, v, X, x, Y, y.

LAS vocales propias son, A, E, I, O, U.
 De las voces Castellanas usa, guardando
 su propia pronunciaci6n, excepto la V,
 pectoral obscurisima, que debe ser U diptongo. Pa-
 ra la recta pronunciaci6n de la primera A vocal,
 es necesario atender al empuje de la voz del que
 adolorido se queja, y uniendola a la expresada vo-
 cal resulta bien pronunciada, a sus exemplares me
 remito.

Las Letras B, b, en tensiendo los labios ce-
 rrados, y luego, que se abren, pegar el empuje de
 la voz, a la vocal con quien formare diction, re-
 sultara bien pronunciada; me remito a los exem-
 plares de ellas. La C, que los Artistas llaman a su pro-
 pio.

A

▲ FIGURA 11. A la izquierda, *Catecismo othomí* de fray Antonio de Guadalupe Ramírez, 1785. A la derecha, *Ortografía y vocabulario en othomí* de Neve y Molina, Biblioteca Mexicana, 1767.

Las primeras gramáticas del otomí las elaboraron los franciscanos Alonso de Urbano y Pedro de Cáceres en el siglo XVI, pero ambas quedaron inéditas; a estas se agregaron otras durante los dos siglos siguientes. Entre los textos impresos en otomí durante la Colonia es posible mencionar la *Doctrina trilingüe* de Vargas (1576), el *Catecismo* del padre Miranda (1759), la *Ortografía y vocabulario* de Neve y Molina (1767) y el *Catecismo y el Epítome* de fray Antonio de Guadalupe Ramírez (1785). Asimismo, en la Biblioteca Nacional de Chile se conserva un manuscrito inédito del jesuita Antonio de Agreda (1770), (Figura 11).

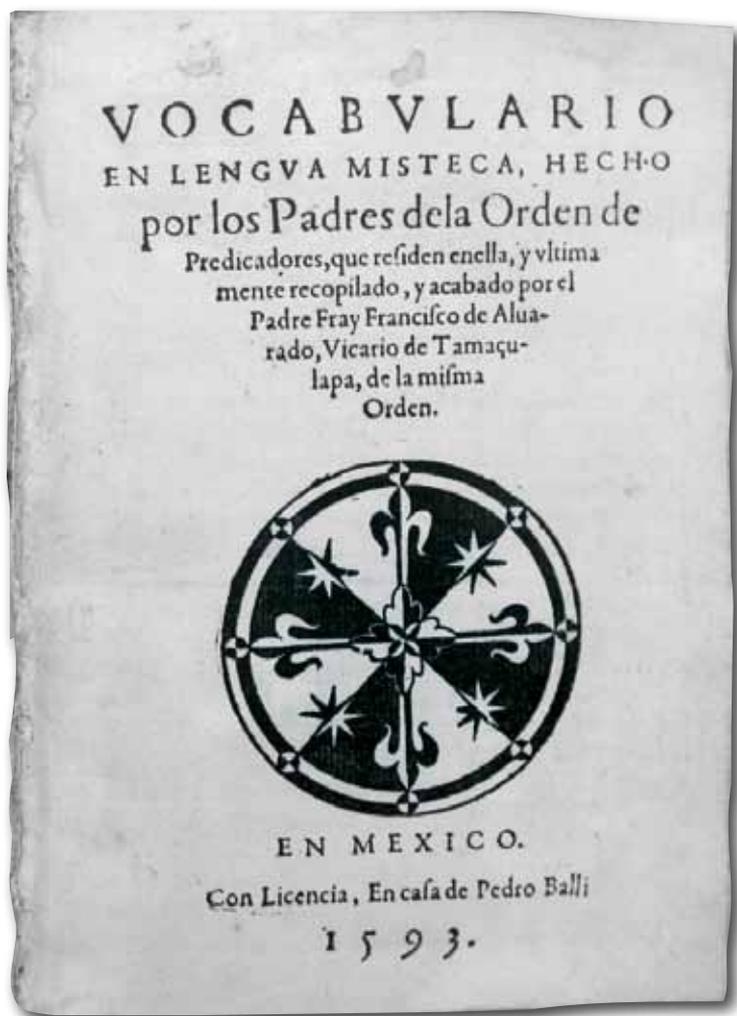
Hoy por hoy, el otomí es la quinta lengua más hablada de México —por más de 300.000 personas en siete provincias— y es uno de los 64 idiomas indígenas reconocidos oficialmente.

Lenguas mixteco-zapotecanas

Las lenguas mixteco-zapotecanas se localizan predominantemente en la región oaxaqueña, al sur de México.

El mixteco

El idioma mixteco —o tu'un sávi o da'an davi, que en mixteco significa 'palabra de la lluvia'— es la más hablada de las lenguas mixtecanas; pertenece a la familia otomangue y es



▲ FIGURA 12. *Vocabulario mixteco* de Antonio de los Reyes, 1593.

la cuarta lengua indígena con más hablantes en México, con un total de 446.236 individuos mayores de cinco años.

El área tradicional de habla mixteca es la región conocida como La Mixteca, un territorio compartido por los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero, aunque, por efecto migratorio, hay hablantes en el estado de México, el Distrito Federal, Baja California y Estados Unidos. Tiene seis variantes.

Varios pueblos mesoamericanos desarrollaron sistemas de escritura propios, y uno de ellos fue el mixteco, cuyos códices constituyen una de las fuentes más valiosas para el conocimiento de la historia prehispánica de la región oaxaqueña. Algunos códices de esta tradición se

salvaron de la destrucción colonial, como los códices Nuttall, Vindobonensis Mexicanus y Colombino, que se encuentran en el Museo Nacional de Antropología de México.

Como pasó con otras lenguas, los misioneros emprendieron la evangelización de la región mixteca y produjeron obras como el *Vocabulario* del dominico Antonio de los Reyes (1593), la *Doctrina Cristiana* (1568) y el *Arte*, también de Reyes —con dos ediciones: 1593 y 1750⁴⁴ (Figura 12)—.

El zapoteco

Por su parte, el zapoteco es una familia de lenguas o macrolenguas habladas por más de 700.000 personas en Oaxaca y en la región suroeste de Veracruz y forma parte del tronco otomange de lenguas mesoamericanas, junto con las lenguas mixteca, mazateca y popoloca, entre otras. Actualmente se encuentra dividido en cuatro grandes áreas:

- los valles centrales
- la sierra norte o Juárez
- el istmo de Tehuantepec
- el sur.

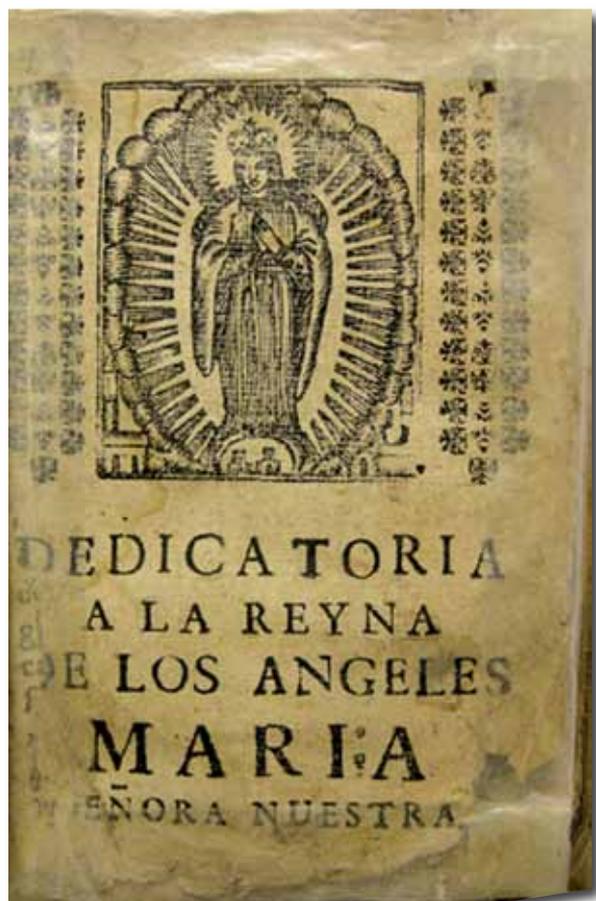
La producción de textos en zapoteco se remonta al primer siglo de conquista, y en esa lengua podemos encontrar el *Arte* de Córdova (1578)⁴⁵, la *Doctrina* de Feria (1567), el *Catecismo* de Levanto (1776) y la *Doctrina cristiana traducida de la lengua castellana en lengua zapoteca Nexitza* de Pacheco de Silva —con tres ediciones: 1687, 1689 y 1752⁴⁶—. Es interesante notar que, después del siglo XVI, la mayoría de las ediciones en mixteco y zapoteco, así como en otras lenguas de Oaxaca —como el mixe— se realizaron en prensas de la ciudad de Puebla de los Ángeles en lugar de en la Ciudad de México⁴⁷ (Figura 13).

⁴⁴ Gabriela Coronado Suzán, “Porque hablar dos idiomas... es como saber más”, en *Sistemas comunicativos bilingües ante el México colonial*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999. Sociolingüística: bilingüismo. Lenguas mexicanas: mixteco, mixe (ayuuk), náhuatl, otomí, purépecha (tarasco) y español.

⁴⁵ Thomas C. Smith Stark, “Mujeres, música y mostagán: la vida alegre de los zapotecos decimoséxticos”, en *Memorias de las Jornadas Filológicas 1994*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (Ediciones Especiales, 1), 1995, pp. 357-381. Lingüística histórica y filosofía del lenguaje. Lenguas mexicanas: zapoteco.

⁴⁶ Sobre estas ediciones véase Marina Garone Gravier, “El impresor Diego Fernández de León (1683-1710), pionero de la edición colonial poblana en lenguas indígenas”, en *Homenaje a Thomas C. Smith Stark*, México: El Colegio de México (en prensa).

⁴⁷ Marina Garone Gravier, “Las lenguas otomanges y la tipografía colonial poblana: comentarios en torno a ediciones en zapoteco, mixteco y mixe”, en *IV Coloquio sobre Lenguas Otomanges y Vecinas Thomas C. Smith Stark*, INAH-INALI, CEDELIO (en prensa).



▲ FIGURA 13. *Doctrina cristiana en lengua zapoteca Nexitza* de Pacheco de Silva, 1687.

Lenguas mayenses

Las lenguas mayenses son habladas por al menos seis millones de indígenas mayas, principalmente en Guatemala, México y Belice, entre las cuales en Guatemala se reconocen veintiuna variedades y en México ocho. La familia lingüística mayense es una de las mejor documentadas y la más estudiada de América. Durante la era prehispánica, algunas lenguas mayenses se escribían en jeroglíficos. Su empleo estuvo muy extendido, particularmente durante el periodo clásico (c. 250-900 d. C.). Las lenguas mayenses están integradas por varias ramas como la huastecana y la yucateca.

La lengua huasteca, que se habla en Veracruz y San Luis Potosí (alrededor de 100.000 personas), es la rama más divergente con respecto a las otras lenguas mayenses modernas. El maya yucateco es la variante maya más hablada en México (800.000 personas).

La civilización maya precolombina desarrolló y usó un sistema de escritura hoy casi completamente descifrado. Los estudiosos están de acuerdo en que el sistema de escritura maya fue adaptado de uno o varios sistemas más tempranos, como la escritura olmeca. De esa producción precolombina solamente se conservan tres códices y un fragmento:

- el códice de Madrid (Tro-Cortesiano)
- el códice de Dresde
- el códice de París (Peresiano)
- el códice de Grolier (fragmento de Grolier).

De forma y estructura parecidas, cada uno de estos libros está escrito en una sola hoja plegada, de casi siete metros de largo y entre veinte y veintidós centímetros de alto, en pliegos que miden cerca de once centímetros de ancho.

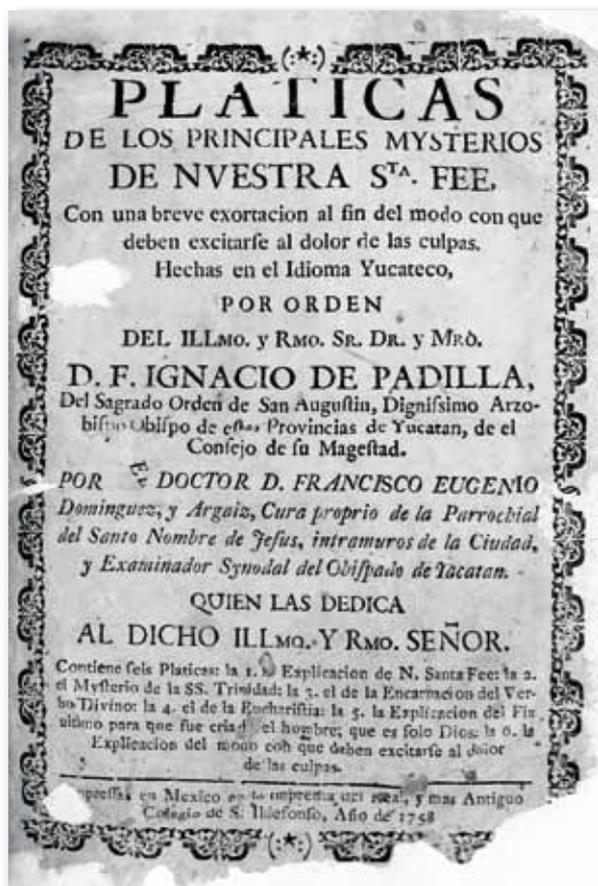
Entre los libros coloniales impresos en alguna variedad de maya podemos mencionar la *Doctrina* de Coronel (1620), el *Arte del maya yucateco* de Beltrán de Santa Rosa María (1746), las *Pláticas doctrinales en yucateco* de Domínguez y Argaiz (1758) y el *Arte* de san Buenaventura (1684). Asimismo, para el caso de Guatemala, el *Arte de la lengua metropolitana del Reyno cakchiquel, o guatemalico, con un paralelo de las lenguas metropolitanas de los Reynos Kiche, Gakchiquel, y Tzutuhil que hoy integran el Reyno de Guatemala* de Ildefonso José Flores (Guatemala, Sebastián de Arévalo, 1753)⁴⁸ (imágenes 14 y 15).

Lenguas del norte de México

Las regiones del norte mexicano estaban habitadas por diversas culturas y grupos nómadas que, por lo regular, hablaban lenguas pertenecientes a la familia yuto-azteca. Aunque hubo misioneros que asistieron a esa zona desde finales del siglo XVI, la región estuvo relativamente aislada de los centros de gobierno y evangelización coloniales hasta el siglo XVII, cuando comenzó su conquista sistemática.

El establecimiento de centros mineros y presidios vino acompañado de una intensa campaña de evangelización y asentamiento de pueblos indígenas que habitaban dicha región, conocidos de una manera genérica como “chichimecas”, término que durante la Colonia

⁴⁸ René Acuña Sandoval (ed.), *Thesaurus Verborum. Vocabulario de la lengua cakchiquel del guatemalteca, nuevamente hecho y recopilado con sumo estudio, trabajo y erudición, de Thomas de Coto*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983. Lingüística histórica, lexicología y lexicografía: diccionarios. Lenguas amerindias: cakchiquel. René Acuña Sandoval, “Introducción”, en *Vocabulario de la lengua cakchiquel vel Guatemalteca de fray Tomás de Coto*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. XIII-XXI. Lexicología y lexicografía: diccionarios e historia de la lingüística. Lenguas amerindias: cakchiquel.

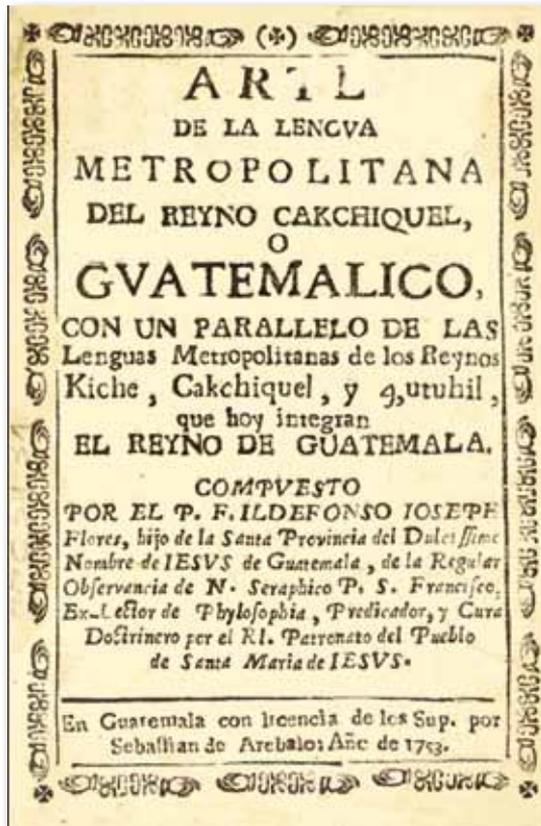


▲ FIGURA 14. *Pláticas doctrinales en yucateco* de Dominguez y Argais, 1758.

sirvió para denominar a los pueblos bárbaros y nómadas⁴⁹. El proceso de cristianización y sometimiento de esas culturas fue más arduo que el que implicó el dominio del centro de México. En otras regiones de América hubo la misma dificultad para controlar a los pueblos que les opusieron mayor resistencia a los europeos —los mapuches en Argentina y Chile y los chiriguano en el Chaco argentino-paraguayo—.

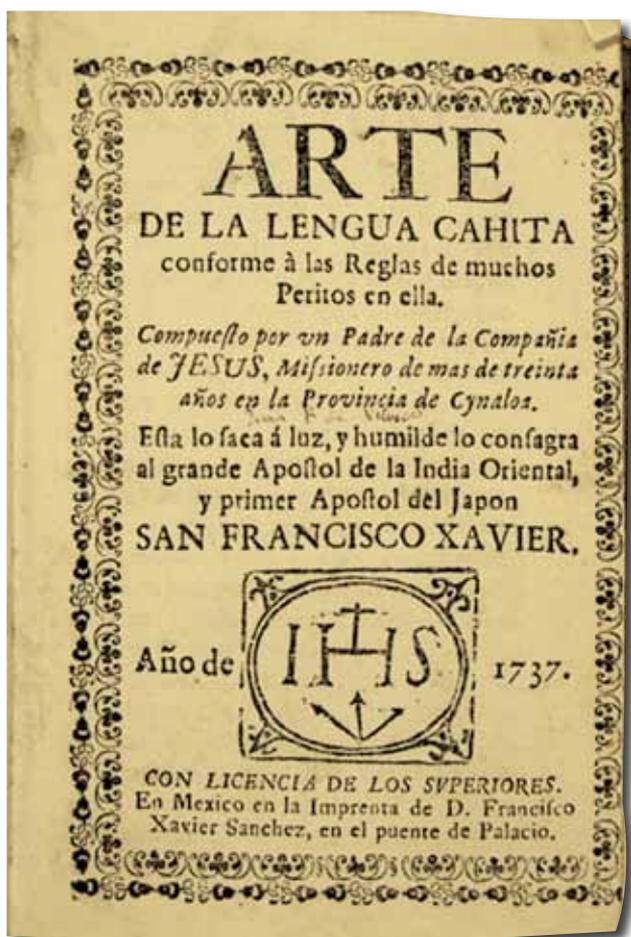
La región del norte de México fue evangelizada por jesuitas y franciscanos. La Compañía de Jesús estableció sus misiones en Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Coahuila, y en los

⁴⁹ José Luis Moctezuma Zamarrón, “Diversidad lingüística y cultural en el noroeste de México durante la Colonia. El caso de las llamadas lenguas cahitas”, en Ignacio Guzmán Betancourt y José Luis Moctezuma Zamarrón (coords.), *Estructura, discurso e historia de algunas lenguas yutoaztecas*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica: 512. Serie Lingüística), 2007, pp. 115-125. Historia de la lingüística y sociolingüística. Lenguas mexicanas: cahita.



▲ FIGURA 15. *Arte de la lengua metropolitana del Reyno cakchiquel* de Ildefonso José Flores, 1753.

actuales estados norteamericanos de California, Nuevo México y Texas. Entre las obras elaboradas para apoyar la evangelización en aquellas regiones podemos mencionar el *Catecismo* y el *Manual para administrar a los indios en lengua Cahita. Compuesto por un Padre de la Compañía de Jesús, misionero de la provincia de Cynaloa, la cual dedica al Patriarca Señor San Joseph* —1737 y 1740, respectivamente—, un *Confessionario*, unas *Oraciones y catecismo christiano* y un *Vocabulario*, los tres en lengua cora, de José de Ortega (1731 y 1732); el *Arte de la lengua tepeguana, con vocabulario, confesionario y catecismo* de Benito Rinaldini (1743), el *Manual para administrar los santos sacramentos de penitencia, eucaristía, extrema-unción y matrimonio: dar gracias después de comulgar y ayudar a bien morir a los indios de las naciones: Pajalates, Orejones, Pacaos, Pacóas, Tilijayas, Alasapas, Pausanes y otras muchas diferentes [...] para el uso de las misiones de los desiertos de Coahuila y Texas* (1760) del padre Bartolomé García y la *Doctrina Christiana y pláticas doctrinales, traducidas en lenguas opata* de Manuel Aguirre (1765) (Figura 16).



▲ FIGURA 16. *Arte en lengua cahita*, anónimo, 1737.

Las lenguas del Virreinato del Perú

Lengua quechua

A la llegada de los españoles, el idioma quechua era el más extendido en los Andes centrales y funcionaba como lengua general de gran parte de las distintas etnias que se encontraban bajo el dominio del imperio inca. Por esa razón, la Iglesia católica privilegió su uso sobre las otras lenguas del territorio. De esta manera, los misioneros contribuyeron a la expansión del quechua y a su difusión en regiones en que nunca se había hablado, como la sierra ecuatoriana y el noroeste de la Argentina.

La primera obra impresa en quechua fue la *Gramática o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú*, escrita por fray Domingo de Santo Tomás y publicada en 1560



▲ FIGURA 17. Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Quichua, o lengua del Inca por Antonio González, 1607.

en Madrid. A esta se sumaron, en el transcurso del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII, otras como la *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Quichua, o lengua del Inca* (1607), el *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Quichua o del inca* (1608) de Diego González Holguín y el *Arte de la lengua Quichua* (1619) de Diego de Torres Rubio (Figura 17).

El Concilio Limense de 1583 pidió la elaboración de un catecismo en las lenguas más usuales del Perú, que dio como resultado la *Doctrina christiana y catecismo para la instruccion de los indios*, redactada en quechua, aymara y español (Ciudad de los Reyes: Antonio Ricardo, “primero impresor en estos Reynos del Perú”, 1584). Se la utilizó hasta el siglo XIX y fue la primera en su género impresa en Sudamérica. Al igual que ocurrió con el náhuatl,

DOCTRINA CHRISTIANA.

POr la señal de la sancta Cruz, de nuestros ene-
migos, libranos señor Dios nuestro.
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu
Sancto. Amen.

QVICHVA.

Sancta cruz pa vn an-
chanraycu, aucaycu
eunamanta, quipi-
chihuaycu Dios apuy-
cu.
Yayap, Churip, Spi-
ritu Sancto p sutumpi.
Amen lefus.

AYMARA.

Sancta cruz ana vn an
chupaláycu, aucana
cahara nanaca qui-
spijta, nanacana Dios
ápula.
Anquina, Yocansa,
Spiritu sancto nsa lutipa
na. Amen lefus.

EL PATER NOSTER.

Padre nuestro, que estas en los cielos, sanctifica
do sea el tu nombre. Venga a nos el tu reyno.
Hagáse tu voluntad, así en la tierra, como en
el cielo. El pan nuestro de cada dia, danos lo oy. Y
perdoaa nos nuestras dcudas, así como noterros
A las

▲ FIGURA 18. *Doctrina christiana y catecismo para la instruccion de los indios* [en idioma quechua y aymara], 1584.

existieron cátedras de quechua en la Universidad de San Marcos y en distintos conventos de Lima (Figura 18).

Lengua aymara

La lengua aymara forma parte de la familia lingüística jaqui, y actualmente es hablada por más de tres millones de personas que se distribuyen en la zona boliviana del lago Titicaca, el altiplano central de ese país y la región andina de Tarapacá, en Chile. Además del catecismo mencionado (1584), uno de los registros más antiguos que se conoce en esa lengua es el *Vocabulario de la lengua aymara*, escrito por el jesuita Ludovico Bertonio y publicado en 1612 en la misión de Juli, a orillas del Titicaca⁵⁰ (Figura 19).

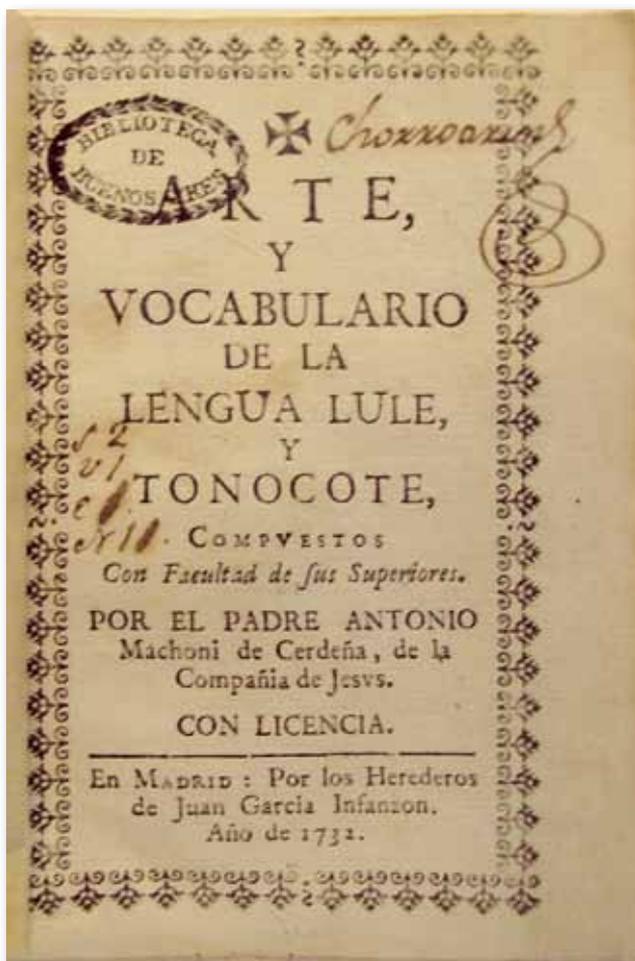
⁵⁰ Ignacio Apaza Apaza, *Los procesos de creación léxica en aymara* (tesis de maestría), México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998. Lexicología y lexicografía. Lenguas amerindias: aymara.



▲ FIGURA 19. Arte y gramatica muy copiosa en la lengua aymara, por Ludovico Bertonio, 1603

Lengua del virreinato del Río de la Plata

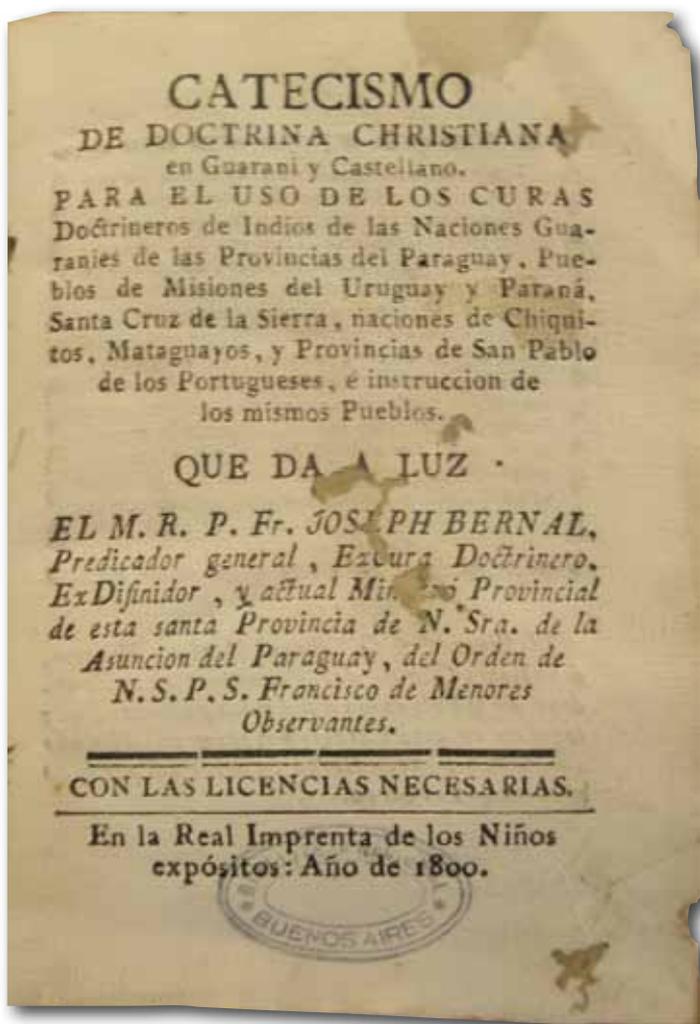
En la actual Argentina existen unas veinticinco lenguas vernáculas vivas, y otras ya están extintas. En diversas regiones se mantienen las lenguas de los pueblos originarios, siendo el caso más destacado el de las provincias de Corrientes, Misiones, Chaco, Formosa, Santa Fe y Entre Ríos, donde se hablan variantes del guaraní, incluyendo a inmigrantes paraguayos que hablan el guaraní paraguayo o el jopará. El guaraní, el quechua y el aymara pueden oírse también en las grandes ciudades a consecuencia de las migraciones internas y de países limítrofes.



▲ FIGURA 20. *Arte y vocabulario de la lengua Lule y Tonocote*, por Antonio Machoni, 1732.

Entre las lenguas muertas del otrora Virreinato del Río de la Plata se encuentran el allentiac, que se hablaba en la región de Cuyo, lengua en la que se produjo una *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario, Arte y vocabulario breves en lengua Allentiac* de Luis de Valdivia (Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1894), y el lule-toconoté —de la familia lule-vilela—, que se hablaba en el territorio de la actual provincia de Tucumán y el oeste de Santiago del Estero, y parte de cuyos hablantes migraron hacia el Chaco a mediados del siglo XVII. Del lule-toconoté se conserva el *Arte y vocabulario de la lengua Lule y Tonocote* (Madrid: Herederos de Juan García Infanzón, 1732) (Figura 20).

Las misiones jesuitas organizadas en Paraguay, Chiquitos, Moxos y Maynas desempeñaron un importante papel en la definición de los límites del imperio español en Sudamérica, fun-



▲ FIGURA 21. *Catecismo de la doctrina cristiana en guaraní y castellano*, por Joseph Bernal, 1800.

cionando como fuerza de contención ante la expansión portuguesa en la región del Río de la Plata y el Amazonas. Después de 1641, los jesuitas se vieron obligados a desalojar las misiones situadas en la zona sur de Brasil y a concentrar a la población guaraní en la zona media de los ríos Paraná y Uruguay. A partir de ese momento, las reducciones guaraníes se convirtieron en un elemento fundamental del sistema defensivo del español en Sudamérica. Después de ese periodo de crisis, las reducciones jesuitas del Paraguay florecieron: se construyeron grandes iglesias y se fomentaron la música y las artes, y en ese proceso se dio la introducción de la imprenta en las misiones, incentivando el uso de la lengua guaraní en la literatura.

Lengua guaraní

Las misiones del Paraguay utilizaron una versión estándar del guaraní que todos pudieran comprender. La labor lingüística de los jesuitas en el Paraguay hizo posible que la lengua guaraní sobreviviera a la expulsión de la orden y perdurara hasta nuestros días, siendo hablada por la mayor parte de la población actual de ese país. El ocaso de las reducciones del Paraguay se inició en 1750 a consecuencia del tratado de Madrid, que entregó a Portugal la mitad de los asentamientos, y el tiro de gracia fue en 1767, cuando se expulsó a los jesuitas de la América española.

Unas de las ediciones más antiguas que se realizaron en guaraní son el *Tesoro de la lengua guaraní* y el *Arte de la lengua guaraní*, ambas del padre Antonio Ruiz de Montoya (Madrid, 1639, y Santa María la Mayor, 1724); el *Catecismo de la doctrina cristiana en guaraní y castellano, para uso de los curas doctrineros de indios de las Naciones Guaraníes de las Provincias del Paraguay, Pueblos de Misiones del Uruguay y Paraná, Santa Cruz de la Sierra, naciones de Chiquitos, Mataguayos, y Provincias de San Pablo de los Portugueses e instrucción de los mismos Pueblos* de Joseph Bernal (Buenos Aires: Imprenta de los Niños Expósitos, 1800) (Figura 21).

Lengua moxa

El aprendizaje de los idiomas indígenas requirió un considerable esfuerzo de los misioneros, en particular en regiones donde convivían grupos étnicos diferentes, como fue el caso de Maynas⁵¹, Moxos y Chiquitos. En el norte y el oriente de Bolivia se desarrolló la reducción de Moxos y de Chiquitos, que tuvo resultados exitosos. De ese emprendimiento quedó el *Arte de la lengua moxa con su vocabulario y catecismo* de Pedro Marban (Lima: Imprenta Real de Joseph de Contreras, 1701) (Figura 22).

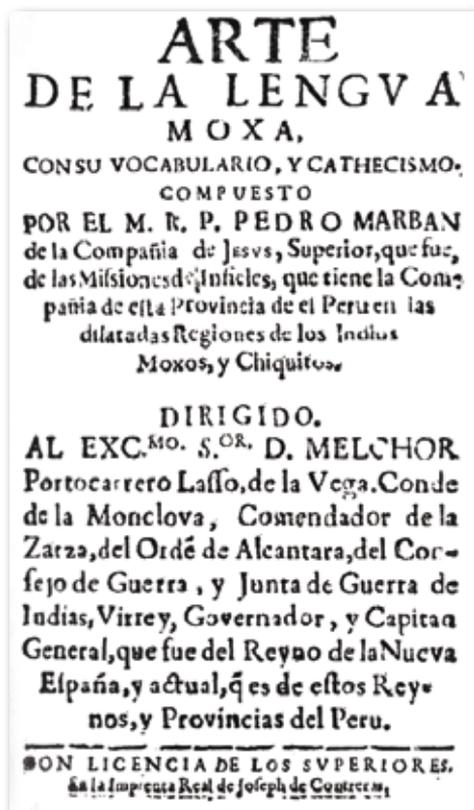
Lenguas del Virreinato de la Nueva Granada

Lengua muisca

La región andina oriental de Colombia, más precisamente los alrededores de la meseta de Cundinamarca, estaba habitada por hablantes de muisca, un pueblo con una de las estructuras sociales y políticas más complejas de la región.

Los muisca fueron sometidos por los conquistadores a mediados del siglo XVI, tras lo cual se inició una intensa campaña de cristianización. Como instrumentos auxiliares del proceso se escribieron varias gramáticas y artes de la lengua, gran parte de las cuales quedaron inéditas, a excepción de la *Gramática en la lengua general del nuevo reyno llamada Mosca* (1619) del

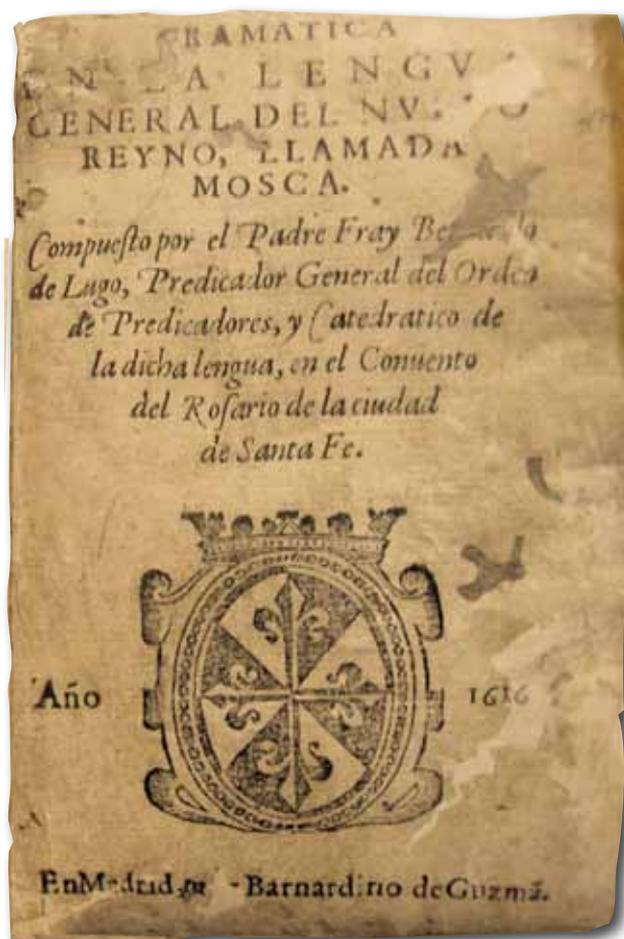
⁵¹ Desde 1639, la Compañía de Jesús misionó en la región de Maynas, al norte de Perú, donde fundó el pueblo de San Francisco de Borja en el curso bajo del río Marañón.



▲ FIGURA 22. *Arte de la lengua moxa con su vocabulario y catecismo* de Pedro Marban, 1701.

franciscano Bernardo de Lugo. Sin embargo, el amplio esfuerzo de documentación de que fue objeto el muisca durante la Colonia no evitó su extinción en el siglo XVIII (Figura 23).

Los indios cumanagotos habitaron toda la zona norte y la parte central del actual estado Anzoátegui (Barcelona, Caigua, San Miguel, Carito, San Bernardino), en Venezuela. Diversos conquistadores, como Diego Rodaz, Jerónimo Ortal, Agustín Delgado, Juan de Urpín y Francisco Izquierdo, los enfrentaron, y no fue hasta que el último de ellos firmó tregua con los indios cuando se logró volver a fundar Barcelona, en 1637. Respecto de los textos para este grupo podemos mencionar el de Matías Ruiz Blanco, *Conversión de Piritu, de indios cumanagotos, palenques, y otros: sus principios y incrementos que oy tiene, con todas las cosas mas singulares del país, política, y ritos de sus naturales, práctica que se observa en su reducción, y otras cosas dignas de memoria* (Madrid: Juan García Infançon, 1690), y el *Arte y bocabulario de la lengua de los indios chaymas, cumanagotos, cores, parias, y otros diversos* (1680) de fray Francisco de Tauste, quien estudió esa lengua de los nativos de Nueva Andalucía (Venezuela) (Figura 24).



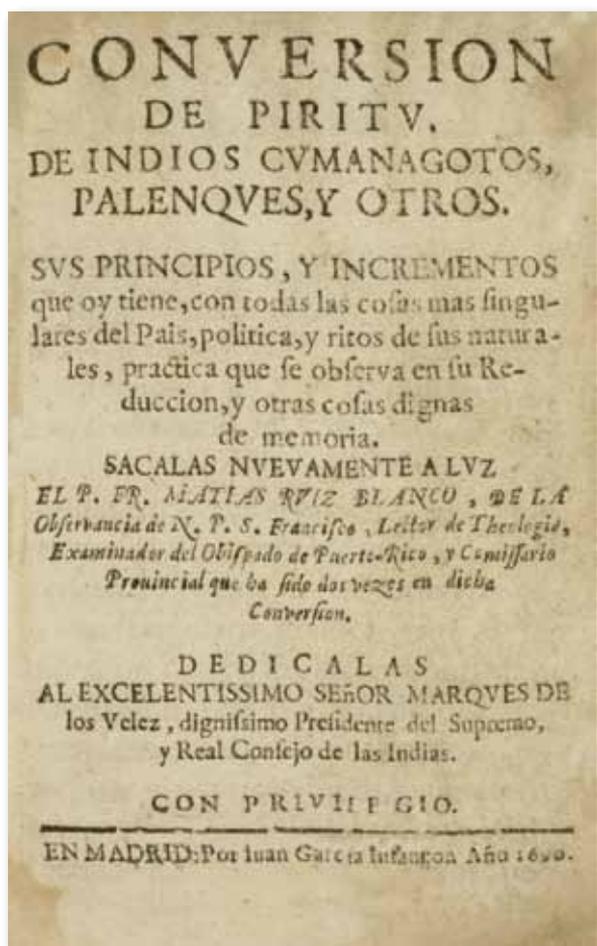
▲ FIGURA 23. Gramática en la lengua general del nuevo reyno llamada Mosca, por fray Lugo, 1619.

Lenguas de la Capitanía General de Chile

Lengua mapuche o mapudungun

El mapudungun ('el hablar de la tierra') tiene hoy alrededor de 440.000 hablantes; por el momento se la considera una lengua aislada. Se localiza en los territorios de los actuales Chile y Argentina conocidos como La Araucanía⁵². Las primeras obras del idioma fueron escritas por el jesuita Luis de Valdivia a principios del siglo XVII; en 1606 publicó su *Arte* y

⁵² Jaqueline Margarita Caniguan Caniguan, *En la palabra nos miramos: ideologías lingüísticas en dos comunidades mapuches* (IX región) (tesis de maestría), Chile: Centro de Investigaciones y



▲ FIGURA 24. *Conversión de Piritu, de indios cumanagotos*, por Matías Ruiz, 1690.

gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, donde se incluía un breve Vocabulario y un Confesionario. La obra se complementó con un *Sermón en lengua de Chile*, que no fue publicado hasta 1621. En el siglo XVIII salieron dos nuevas gramáticas de la lengua mapuche; la primera, del jesuita Andrés Febres (1765, Lima). La segunda, escrita en latín, era del jesuita alemán Bernardo de Havestadt y se publicó en Europa en 1777. En las últimas páginas de esa obra se encuentran partituras de canciones misionales escritas en lengua mapuche (Figura 25).

Estudios Superiores en Antropología Social, 2006. Sociolingüística: políticas lingüísticas. Lenguas amerindias: mapuche.



▲ FIGURA 25. Gramática de la lengua mapuche de Andrés Febres, 1765.

A manera de conclusiones

Como se ha podido observar a través de los ejemplos presentados, la tipografía y la imprenta manual desempeñaron un papel fundamental para la fijación y la estabilización ortográfica de una gran variedad de idiomas americanos. Al mismo tiempo, fueron múltiples los procesos de edición y ajuste tipográfico y las adecuaciones al alfabeto latino: hubo desde pequeñas enmiendas hasta un diseño de letra completamente nuevo realizado ex profeso. La apreciación detenida de estos libros y el análisis detallado de las estrategias signícas de las obras nos permitirán comprender mejor los caminos recorridos por autores, lectores, tipógrafos e impresores en América y también en las casas europeas que realizaron estos

libros. Actualmente, muchos idiomas indígenas siguen transitando el camino para contar con una lengua escrita e impresa. Por esas razones, identificar los aciertos y desaciertos del pasado podría contribuir a mejorar las aportaciones que los tipógrafos debemos realizar a este trabajo conjunto.

La somera lista de obras que acabamos de ofrecer permite vislumbrar el variado universo de documentos en que es posible estudiar el diseño, los estilos de los impresos, las tipografías e imágenes y los modelos iconográficos empleados. Esto nos acerca a la comprensión de las motivaciones que originaron su escritura y de cómo se logró su publicación; también nos permite imaginar las dificultades que se debieron sortear para llevar a cabo los procesos creativos y productivos implicados. Esta vasta producción editorial describe la difusión, la recepción y el uso de los textos a la vez que permite ampliar el conocimiento de la cultura impresa en las lenguas indígenas de América, proveyendo de nuevos aportes a la historia del diseño, la tipografía y el arte colonial de la región.

ANEXO. Cronología de la producción editorial en lenguas indígenas de la América Española

Nomenclatura para identificar la zona geográfica

B	Brasil	NE	Virreinato de Nueva España
CL	Capitanía General de Chile	NG	Virreinato de Nueva Granada
E	España	P	Virreinato del Perú
G	Capitanía General de Guatemala	RP	Virreinato del Río de la Plata

Siglo XV

- 1481 E** Se publica *Introducciones latinae* de Antonio de Nebrija, estudio gramatical sobre la lengua latina que sentó las bases de la lingüística moderna.
- 1492 E** Antonio de Nebrija publica *Gramática, primer estudio sobre la estructura y sintaxis de la lengua castellana*.

Siglo XVI

- 1547 NE** El franciscano Andrés de Olmos escribe *Arte de la lengua mexicana*, la primera gramática en lengua vernácula de América. La obra, sin embargo, permanece inédita hasta el siglo XIX.
- 1553 NE** El franciscano flamenco Pedro de Gante, publicará la *Doctrina cristiana en lengua mexicana*.
- 1555 NE** Fray Alonso de Molina publica el primer vocabulario de una lengua del Nuevo Mundo, el náhuatl. Ya en 1571 publica un *Arte de la lengua mexicana*, que complementa el Vocabulario.
- 1555 G** El sacerdote dominico Domingo de Vico escribe el *Vocabulario en lengua cakchiquel, quiché y zutuhil*, primer diccionario de las lenguas mayas de las tierras altas de Guatemala, que permanece inédito hasta nuestros días.
- 1558 NE** El franciscano Maturino Gilberti publica *Arte de la lengua de Michuacan*, primera gramática de la lengua purépecha, del centro de México. Al año siguiente complementa esa obra con un *Vocabulario en lengua de Mechuan*.
- 1560 P** Fray Domingo de Santo Tomás publica una *Gramática o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú*, primera obra sobre la lengua quechua. Ese mismo año publica un *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*, extenso diccionario de la lengua quechua.

- 1571 NE** Fray Alonso de Urbano redacta la primera gramática de la lengua otomí, titulada *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe*. La obra permanece inédita hasta el siglo xx.
- 1571 BE** El sacerdote dominico escribe un *Vocabulario en lengua tzeltal según el orden de Copanabastla*, primera obra sobre el tzeltal, lengua maya de Chiapas, al sur de México. La obra permanece inédita hasta el siglo xx.
- 1571 NE** El sacerdote agustino Juan de la Cruz publica una *Doctrina christiana en lengua huasteca*, primera obra sobre esa lengua de la costa del golfo de México.
- 1575 NE** Fray Maturino Gilberti publica el *Thesoro spiritual de pobres en lengua de Michuacā*.
- 1578 NE** El sacerdote dominico Juan de Córdova publica el primer *Arte en lengua zapoteca* junto con un vocabulario de la misma lengua.
- 1584 P** Se publica en Lima *Doctrina christiana y catecismo para la instruccion de los indios*, primer libro impreso en Sudamérica que contiene el catecismo católico en tres idiomas: español, quechua y aymara.
- 1585 RP** El jesuita Antonio de Bárcena escribe un *Arte de la lengua Toba* que permanece inédito hasta el siglo xix.
- 1593 NE** El sacerdote dominico Antonio de los Reyes publica el primer *Arte en lengua mixteca*.
- 1595 NE** El jesuita Antonio del Rincón publica *Arte Mexicana*, gramática de la lengua náhuatl que se convierte en texto de enseñanza oficial de ese idioma.
- 1595 B** El misionero jesuita José de Anchieta publica su obra *Arte de grammatica da lingua mais usada na costa do Brasil*, gramática del tupí que tiene una enorme influencia en todo el periodo colonial.

Siglo XVII

- 1603 P** El jesuita Ludovico Bertonio publica *Arte y grammática muy copiosa de la lengua aymara*, primera obra sobre ese idioma. En 1612 complementa esa obra con un extenso *Vocabulario de la lengua aymara*, uno de los más exhaustivos diccionarios que se hayan escrito hasta nuestros días sobre el aymara.
- 1607 P** Diego González Holguín publica una *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Peru, llamada lengua Qquichua, o lengua del Inca*, obra magna sobre el idioma quechua a la que suma al año siguiente un *Vocabulario* de la misma lengua.
- 1607 RP** El jesuita Luis de Valdivia publica *Doctrina cristiana y catecismo con un confesionario, Arte y vocabulario breves en lengua Allentiac*, sobre el idioma hablado por los huarpes de la provincia de Cuyo, Argentina.

- 1608** CL El sacerdote jesuita Luis de Valdivia publica en Lima su obra *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*, primer estudio sobre la lengua mapuche. La obra incluye un breve catecismo en mapudungun.
- 1612** PE El jesuita Ludovico Bertonio publicará el *Vocabulario de la lengua aymara*.
- 1613** NE Fray Antonio de Ciudad Real escribe el primer vocabulario de la lengua maya yucateca, titulado *Diccionario de Motul maya-español*. La obra permanece inédita hasta el siglo xx.
- 1619** NG El misionero jesuita Bernardo de Lugo publica una *Gramática en la lengua general del nuevo reyno llamada Mosca*, primera y única gramática de la lengua muisca, de la región andina colombiana.
- 1619** P El jesuita Diego de Torres Rubio publica *Arte de la lengua Quichua*, obra de gran impacto que tiene varias reediciones en el periodo colonial.
- 1620** NE Se publica el *Arte en lengua maya* de fray Juan de Coronel.
- 1621** CL El jesuita Luis de Valdivia publica un *Sermón en lengua de Chile*.
- 1621** B El jesuita Luiz Figueira publica un *Arte de grammatica da lingua brasilica*, estudio sobre la lengua tupí de la costa de Brasil.
- 1639** RP El misionero jesuita Antonio Ruiz de Montoya publica *Tesoro de la lengua guaraní*, completo y exhaustivo diccionario de ese idioma, que complementa con un *Arte de la lengua guaraní* publicada ese mismo año.
- 1644** P Fernando de la Carrera publica *Arte de la lengua Yunga de los Valles del obispado de Trujillo*, sobre la lengua mochica de la costa norte del Perú.
- 1680** NG Francisco Tauste publica *Arte, bocabulario, doctrina cristiana y catecismo de la lengua de Cumaná*, sobre la lengua cumanagota, hablada en la costa oriental de Venezuela.
- 1687** NE Aparece la primera edición de la *Doctrina cristiana en lengua zapoteca Nexitza* de Francisco Pacheco de Silva
- 1690** NG El misionero franciscano Matías Ruiz Blanco publica *Arte y tesoro de la lengua cumanagota*.

Siglo XVIII

- 1701** RP El jesuita Pedro Marbán publica *Arte de la lengua moxa con su vocabulario y catecismo* para el uso en las misiones de Moxos, al norte de Bolivia.
- 1705** RP Se publica un impreso guaraníctico de las Doctrinas, realizado por la mano indígena.
- 1709** El jesuita Bernardo de Nantes publica un *Catecismo da lingua kariris*.
- 1729** NE El misionero Agustín de Quintana publica un *Arte de la lengua mixe*, idioma hablado en la región de Oaxaca, México. Cuatro años después publica un *Confessionario* en lengua mixe que complementa el estudio anterior.

- 1732 RP** El jesuita Antonio Machoni publica un *Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté* para su uso en las misiones del Chaco.
- 1737 NE** Se publica el *Catecismo en lengua cahita* de autor anónimo perteneciente a la orden jesuita.
- 1753 G** Se publica el *Arte de la lengua metropolitana del Reyno cakchiquel* de Ildefonso José Flores.
- 1758** Se prohíbe el uso de lenguas indígenas en los dominios portugueses de América y se impone el aprendizaje del portugués.
- 1758 NE** Aparecen las *Pláticas doctrinales en yucateco* de Domínguez y Argai.
- 1759** La Corona portuguesa expulsa a la Compañía de Jesús de Brasil.
- 1760 NE** El franciscano Bartolomé García publica un *Manual para administrar los santos sacramentos de penitencia, eucaristía, extrema-unción y matrimonio: dar gracias después de comulgar y ayudar a bien morir a los indios de las naciones: Pajalates, Orejones, Pacaos, Pacóas, Tilijayas, Alasapas, Pausanes y otras muchas diferentes*, para el uso de las misiones de los desiertos de Coahuila y Texas, al nororiente de México.
- 1765 CL** El jesuita Andrés Febres publica *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*.
- 1767 NE** Sale a la luz la *Ortografía y vocabulario en othomí* de Neve y Molina.
- 1767** La Compañía de Jesús es expulsada de los dominios españoles en América.
- 1783** La Corona española impone el uso del español en América. La medida tiene poco éxito, a excepción de algunas regiones.
- 1785 NE** Se publica el *Catecismo othomí* del franciscano fray Antonio de Guadalupe Ramírez.

Siglo XIX

- 1800 RP** Se publica un *Catecismo de la doctrina cristiana en guaraní y castellano*.
- 1818 NE** Sale a la luz un *Silabario náhuatl*.